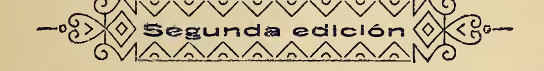
Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández

LA TELA

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS, ORIGINAL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
1925

LA TELA

LA TELA

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández

Estrenado en el Teatro de la COMEDIA de Madrid
el 9 de Enero de 1925

SEGUNDA EDICION

MADRID
J. MORALES, Impresor. Mantuano, 11 (Prosperidad)
1925

A GUISA DE PRÓLOGO

Sr. D. Casimiro Ortas:

¿Te acuerdas, Casimiro...? Triunfabas en el escenario del teatro de Apolo, te proclamaba el público y la crítica Rey de la gracia, y Tirso Escudero quiso contratarte para el teatro de la Comedia. Asistimos contigo a un almuerzo que nos dió en Lhardy, y... ¡oh, gorrón!, salimos como habíamos entrado: Tirso, un poco mohino, camino de su teatro, donde la graciosísima comedia *Es mi hombre* se representaba a teatro lleno, tú, para tu ensayo en Apolo, y nosotros, considerando tu enorme equivocación al no aceptar el primer puesto en la compañía del primer teatro cómico de España.

Pero tenía que ser y fué. Al cabo de los años rectificaste tu error, y el telón de la Comedia se alzó por fin, para presentarte a su público, que te recibió con el homenaje de sus aplausos.

Pero hubo, ¿por qué no decirlo?, hubo quien dijo al día siguiente, en letras de molde, que tú no tenías

gracia y que no podías ser el primer actor de un teatro de tanta categoría. Aun no hemos salido de nuestro asombro y no saldremos jamás, porque los que tal decían eran, precisamente, los mismos que en otras ocasiones te habían sahumado con el incienso de las alabanzas en sus reseñas teatrales. ¿Qué había ocurrido?

A los diez o doce días, estrenabas esta obra, que te dedicamos, y en la que como en tantas otras obtuviste un gran triunfo. ¡Y así lo proclamaron ya, no sólo los revisteros teatrales, sino los críticos!

Cuando sale a la luz pública este libro, aún se llena el teatro de la Comedia, y aún recibimos tú y nosotros calurosas felicitaciones. Ya nadie te discute.

¡Bendito sea Dios, qué cosas pasan!

Pedro Muñoz Seca
y Pedro Pérez Fernández



REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MAGDALENA	MARIA MAYOR
COQUINERA....................	AURORA REDONDO
DOÑA CASIA	ANA FERRI
DOÑA SOLEDAD..............	HERMINIA MOLINA
REYES..........................	CONCHA BRAVO
ISABEL..........................	R. SAINZ DE MIERA
ANGELITA.....................	ISABEL REDONDO
PALOMA........................	OFELIA ZAPICO
LINO............................	CASIMIRO ORTAS
FRANCISCO...................	EDUARDO PEDROTE
PASCUAL......................	FEDERICO GORRIZ
MIGUEL........................	MARIANO AZQUERINO
PAQUITO.......................	MARIANO AZAÑA
GREGORIO....................	LUIS MANZANO
FELIPE..........................	ANDRES TOBIAS
PABLITO........................	CARLOS DIAZ
CELEDONIO...................	RICARDO VARGAS
DON JUAN.....................	ANTONIO GIMBERNAT
DON LUIS......................	RAMON TENA
RUIZ............................	JOAQUÍN VILLANUEVA

Director de escena, CASIMIRO ORTAS.

ACTO PRIMERO

Habitación pobre, con techo no muy alto y un poco aguardillado, de una casucha con una sola planta. En el foro, ventana apaisada, sin cristaleras, por la que se ve, entre otras cosas, la valla que circunda el solar donde la casucha está edificada, porque bueno es que sepa el señor pintor que haga la decoración, que esta casa cuyo interior describimos, es la que suele construirse en todo gran solar para el encargado de guardarlo. En el lateral derecha, la puerta que sirve de entrada, y en el izquierda, dos puertas, una más pequeña que la otra. La más pequeña, que será la más cercana al foro, tendrá en vez de puerta una cortinilla remendada y desteñida. Hay en escena un catre de tela plegado, y adosado a la pared; un flaco colchón liado y atado con una cuerda; una mesa tosca con algunos platos, alguna botella y un par de planchas; un baul, con una almohada encima; un armario de pino, varias sillas, algún banco y aquí y allá una palangana de hierro, un jarro, un cubo, una escoba, etcétera etc. Colgados de unos clavos una toalla, un paraguas y una banderilla usada. Del techo pende una bombilla de luz eléctrica.

La acción en Madrid, una mañana del mes de Mayo.

(*Al levantarse el telón están en escena ISABEL y REYES. Ambas son muy jóvenes, visten pulcra y modestisimamente, y sentadas cerca de la ventana del foro cosen en una vieja dalmática.*)

ISA. (*Que es andaluza, lo mismo que Reyes.*) Oye, prima, ¿pero cómo has cosido este galón?

REY. Hija, qué sé yo. ¿Está má?

ISA. ¿Cómo má? ¡En las últimas! Ya estás descosiéndolo. Toma las tijeras. Y ten cuidao no vayas a cortá er tisú.

REY. (*Llorosa.*) ¡No sirvo pa esto! ¡Está visto que no sirvo pa esto! ¡No he nasido pa esto!

ISA. ¿Pues para qué has nasido tú, presiosa?

REY. Hija, cá una nase con su sino, y empeñarse en otra cosa es tontería.

ISA. ¡Qué novelera!

REY. Ni novelera ni ná, ni ná. A mi m'ha dicho un sabio...

ISA. ¿Pero qué sabio ni qué sabio? ¿Dónde has visto tú un sabio en tu vida? (*Ríe.*)

REY. Tú te ríes; pero yo lo que te digo es que cá persona nase con su estrella y con su coróscopo, y hay quien nase para ochavo y hay quien nase pa monea de sinco duros. ¡Y si no, aquí me tienes a mi! ¡¡Yo he nasido pa aristógrata!!

ISA. ¡Atisa!

REY. ¡Lo veo en sueños! ¡Yo con un sarto de cama de crespón, con encajes rincheliú, aplicasiones de tisú, caídas de marabú, borlas de torsal, lasos de chiré, una gorrita de tul con sintas de crem marroquén y sapatillas de pelú con moña de seda sifón de coló de mordoré...! ¡¡Ay!!

ISA. ¡Para que te peguen un tiro!

REY. ¡No te rías, no te rías...! (*Exaltadísima.*) Y

luego tres donsellas, cosinera, pincha, costurera, lavandera... en una casa, ¡Josú, qué casa...! Con dos tomóviles ¡Josú, que tomóviles...! ¡Y un abrigo de pié y un abanico de pluma y un collá que me lo piso...! ¡Esa es mi estrella!

ISA. ¿Pues sabes lo que te digo? Que como tu padre siga, como sigue, viviendo a costa del mío, instalao contigo y con tu hermano aquí en esta casa, sin más dinero que el que gana mi madre, lavando ropa, lo que te vas a pisá toa tu vida es el hambre.

REY. Eso será lo que sea. Yo tengo fe en mi sino y ná má. (*Sentenciosamente.*) ¡Lo que va a pasá está escrito!

ISA. Sí eso fuera verdad, ¡con qué gusto le echaría yo una miraíta ar libro donde está apuntá mi historia.

REY. (*Como si revelara un secreto profesional.*) ¡Tu historia la sé yo!

ISA. ¡Arrea!

REY. ¡Como si la estuviera leyendo de corrido! (*Como si leyera en el espacio y muy rápido.*) Isabé Molina y Pére, hija der sochantre de San Andrés de Sevilla. Su padre se vino a Madrí a buscá trabajo, no encuentra trabajo y ensima se le vienen a viví con é dos cuñaos de Sevilla, uno con dos hijos y otro con tres. Pasan angustias, pasan penas, los cuñaos no dan un gorpe, pero Isabelita Molina Pére tiene un novio rico.

ISA. (*Contagiada.*) Eso es verdá.

REY. (*Como iluminada.*) ¡Calla, que veo! ¡Calla, que veo! Están en relasiones un mes, dos meses, tres meses... hay un borrón...

ISA. (*Resentida.*) ¡Reyes...!

REY. ¡Calla...! Sarta er borrón, se casa con é, se mueren los suegro, vayan con Dió, ya es rica... y aquí entra lo mío: su prima es su amiga, se hace amiga de un amigo del marío de la prima; es conde, es duque, es marqué, se casa con é... ¡Ay, que me veo, que me veo con er sarto de cama! ¡Ya está! ¡Viva el coróscopo!

ISA. Bueno, mira, descose eso antes, que tiempo habrá pa tó.

REY. Ayé lo vi.

ISA. ¿A quién?

REY. A tu novio, ¡Iba pá comérselo! ¡Qué cosa más bonita de hombre! ¡Y qué elegante! ¡Er dinero que debe tené su padre!

ISA. Mucho. ¿Y qué te dijo?

REY. Me dijo que hase tres días que no te ve.

ISA. ¡El trabajo este que ha caído, maldito sea...!

REY. Y que está como sin sombra. Me dijo más.

ISA. Calla. Sigue.

REY. (*En trágico.*) ¡Que será tuyo o der veneno!

ISA. (*Romántica.*)

Veneno que tú me dieras
veneno tomaba yo.

REY. Que er día que no te ve
penilla tiene en el arma.

ISA. Y yo me estoy deshasiendo
como la sal en el agua.

REY. Que eres palomita blanca.

ISA. Y él es palomito asú.

REY. Que juntareis los piquitos.

ISA. Y haremos «cucurrucú».

REY. ¡Chiquilla, que estás cortando el galón!

ISA. Déjalo. Sigue, ¿qué más?

REY. Pues que él está dispuesto a to: er tósigo, el escándalo, er crimen, er tiro, er suicidió, y luego ratate.

ISA. ¡Ole...!

REY. Calla; mi hermano.

PABLITO (*Entrando en escena por la puerta de la derecha. Tiene veinticinco años, viste pobremente, con ropas malas y viejas, pero hay en él un algo que quiere ser elegante y distinguido. Trae un bastoncillo de a peseta y unos guantes viejos y juguetea con ellos como pudiera hacerlo el príncipe de Gales. Ni que decir tiene que es andaluz, como el resto de su familia; pero, como se las da de fino, quiere pronunciar en castellano algunas palabras y les planta una «s» donde no cabe.*) Cuando haiga que llevar más ropas al teatros la lleváis ustede.

ISA. Tienes rasón, que a ti se te pueden caer los anillos.

PABL. No es por los anillos, Isabelitas, sino porque m'han echao un broncasos que m'han crugido los güesos. Creían que llevaba toda la tarea y resurta que fartan dos trajes.

ISA. Sí, esta darmática, que ya está, y er traje der bufón; sólo que ar traje der bufón hay que arreglarlo en un maniquí, y como no tenemos se lo he llevao a papá pa que cuando se le-

vante se lo ponga y sirva él de maniquí mientras lo arreglo.

PABL. Pues ya podía haberse levantao tu padre; que son las onses.

ISA. Estuvo anoche de sereno suplente pa ganarse dos pesetas.

PABL. ¡Valiente puñaos son tres mosca! Se creerá él que con ocho reales nos puede da de comé a papá, al tío Gregorios, a sus niños, a ti, a tu madre, a ésta y a mí.

ISA. Si tú hubieras ganao otras dos pesetas, aunque hubiera sido acarreando adoquines...

PABL. ¿Yo? ¿Rebajarme yo? ¿Y mis aspirasiones? ¡Yo no he nasido para poco, hija!

ISA. Anda, morena, otro que...

PABL. ¿Otro qué? ¿Otro qué? ¡Yo, o soy ingeniero de caminos, canales y puertos, o no soy nadas!

GREGORIO (*Por la izquierda último término, desperezándose. Tiene cuarenta años y viste muy mal.*) Buenos días...

ISA. Hola, tío Gregorio...

REY. Hola.

PABL. Buenos días.

GREG. (*A Isabel.*) ¿Y tu padre?

ISA. Durmiendo.

PABL. Hombre, ¿y el mío?

REY. Acostao.

GREG. ¿Se desayuna hoy?

ISA. No.

GREG. Pues si lo sé no me levanto. ¡Qué casa esta! ¡Qué desorden!

ISA. ¡Pero tío!... ¿Qué quiere usté que hagamos?

Ingéniese usté. Idee usté algo... Trabaje usté... Vamos... Digo...

REY. Claro.

PABL. ¡A los cuarenta años creo yo que ya es hora!

GREG. No, si voy yo a tener la curpa. ¡Yo! (*Llorando.*) ¡Siempre se rompe la soga por lo más dergao! ¿Pero no sabéis...? ¿No estáis harto de sabé tú y tus padres y tú y el tuyo, lo que me pasa? ¡Este sufrimiento que me quita la vida! ¡Aquella santa! ¡Tu tia! ¡La hermana de tu padre...! ¡Murió...! Se llevó mi voluntá; porque es que desde su muerte no tengo voluntá pá hasé na. Esto es una enfermedá como otra cuarqniera. Los médicos la llaman «Alubia».

PÁBL. Harta en las enfermedades ve usté cosas de comé, tío Gregorio. Es abulia.

GREG. Lo que sea. ¡Mi muerte! (*Llorando.*) ¡Pobre Benita...!

ISA. Vamos, tío...

GREG. Deja que me apuñale er corasón con el recuerdo de aquella catombe. Yo no me hubiera venido de Sevilla, pero me encontré solo con tres niños... me acordé de tu padre, vine a Madrí al amparo de sus brasos. ¡Y aquí estoy devorando mi amargura!

ISA. Y todo lo que se le pone por delante.

GREG. ¡Trabajar...! ¡Si no puedo...! ¡Si tengo er corasón hecho un higo...! Mis niños en un colegio gratuito, comiendo, como yo, el pan de tu padre, que le gana tu madre...! ¡Hijos míos! ¿Qué va a ser de vosotros el día que yo muera...? ¡Y ensima sin desayuno...! ¡Dejarme llorá! ¡Dejarme llorá!

ISA. ¡Qué tío!

REY. Y luego disen ustedes de mi padre.

PÁBL. (*A Gregorio.*) Pues yo le ofrezco a usté donde ganarse tres o cuatro reales tós los días. Ahora voy a entrá a haserle a mi padre la proposición. En el teatro donde he llevao los trajes me han dicho que hasen farta comparsas distinguidos. Yo he dicho que no puedo aceptar porque tengo otras aspirasiones. Yo, ingeniero, o nada; pero mi padre y usté y el padre de ésta...

GREG. A mí no me hables de teatros mientras lleve luto por mi santa difunta.

PABL. ¿Pero qué tiene que ver, hombre? Si usté a lo que va es a trabajar. Además que nadie lo conocerá a usté, primero, porque en Madrid no lo conose nadie, y segundo, porque hay que salir con barbas y vestido de moro...

GREG. Déjame en paz, Pablito. No es serio, con esta pena mía, andar vistiéndose de máscara... Déjame, déjame con mi doló.

PABL. Pues voy a ofrecérselo a papá. Así será su despertar menos tristes. (*Se va por la segunda puerta de la izquierda diciendo.*) (Es el tío más vago que me he echado a la cara.) (*Vase.*)

GREG. ¡Ay Sevilla de mi alma...! ¿Por qué te abandoné?

ISA. Usté sabrá.

GREG. Claro, se vino a Madrí tu padre...

ISA. Huyendo de ustedes.

GREG. ¡Decastao! ¡Ah, pero no le vale!

ISA. Ya lo veo, ya...

GREG. Con lo bien que lo ganábamos allí, cantando tu padre en las iglesias con esa voz tan bonita, que más que un sochantre es un mirlo. Pero la ilusión de Madrí... ¡La capitá...! ¡La urbe...! Y aquí no da una nota. ¡Toma Madrí! ¡Nos ha jorobao a todos! ¡Qué idiota...!

ISA. Demasiado sabe usté, que si papá no canta no es porque no quiere, sino que aquí están los sochantres sindicaos y no puede.

GREG. ¿Y un coro en un teatro? Cualquier cosa. ¿Es que podemos seguir así? Te digo que si no fuera por er temó de encontrarme a tu tío Felipe, el hermano de tu madre, y a su niña Angelita, me volvía a Sevilla mañana mismo. Pero no quiero vorvé a vé a esa gente. ¡En mi vida he visto dos gorrones más grandes! Cuando ocurrió la catombe quise meterme en su casa con los míos y me dieron con la puerta en las narices. ¡Gorrones, más que gorrones...! (*Suenan dentro tres formidables bofetadas.*)

TODOS ¿Eh...?

PABL. (*Saliendo como botado, echándose mano a la cara.*) ¡Mi padre...!

PASCUAL (*Saliendo tras él, en mangas de camisa y con los tirantes caidos.*) ¡Tu padre, si; tu padre...! (*Tiene cincuenta años y cierto tipo quijotesco.*)

ISA. ¡Tío Pascual!

REY. ¡Papá!

PASC. ¡Villano! ¡Villano! ¡Proponerme a mí el bajo oficio de comparsa en un teatro! ¡A mí! ¿Quién te crees que es tu padre? ¿Algún... radioescucha? ¡Soy yo demasiada persona para caer en

tan oscuros menesteres! Tengo mi lisensia arsoluta limpia de toda mancha, y juro por mi honor que en mi hoja de servicio dise: ¡óyelo bien...! ¡Oirlo todos...! ¡Valor, se se le supone! ¡Quítate de mi vista!

ISA. Vamos, tío, no creo que sea para tanto.

PASC. ¿Es que no sabes que aspiro a entrar en el Somatén para adquirir relasiones y dedicarme luego a policía particular, donde puedo ganar muchísimo dinero?

PABL. Sí, papá...

ISA. Pero como todavía no lo gana usté...

PASC. (*Herido.*) ¿Oyes esto, Gregorio?

GREG. ¡Qué amargura!

PASC. ¡Siempre refregándole a uno el que no gana...! Pero el día que yo diga dónde están las niñas desaparecidas... ¡que no lo diré...!

ISA. Sí; pero entre tanto, ganarse unas pesetas, aunque sea de comparsa, no es ninguna deshonra.

PASC. ¡Las ganaré, y muchas; pero en mi profesión! Y en cuanto las gane, dentro de uno, de dos, de diez años, cogeré a mis hijos, y ni tú, ni tus padres nos volveréis a ver el pelo de la ropa. ¡Así! ¡Desagradecidos!

GREG. Y yo me uniré a tu suerte, con los míos y mi desventura.

ISA. (*A Reyes.*) Escucha, mira quién intenta abrir la puerta de la valla; a ver si es el cartero.

REY. Voy. (*Se levanta y hace mutis por la puerta de la derecha.*)

PASC. (*A Gregorio.*) A ver, a ver... ¿qué has dicho

tú de venirte conmigo...? ¡Al refrán, al refrán, Cada uno en su casa y Dios en la de todos.

ISA. ¿Ve usté? Ese es un refrán bonito; pero yo ya lo digo casi con las mismas palabras, sólo que de otra manera: «Cada uno en su casa y en la mía todo Dios.»

REY. (*Entrando en escena exaltadísima.*) ¡Josú, Josú! Josú...!

PASC. ¿Qué pasa, hija? ¿Qué nueva fantasía has visto en el libro der destino?

REY. (*A Gregorio.*) ¿No hablaba usté der tío Felipe y de la prima Agelita? Pues acaban de llegá de Sevilla y se nos cuelan en casa.

GREG. (*Aterrado.*) ¿Eh?

PASC. ¡¡Qué horror!!

ISA. ¡Dios mío! (*Gritando.*) ¡Papá...! ¿Pero son ellos?

REY. Ya lo creo. En la puerta están regateándoles tres chicas ar mozo de la maleta.

ISA. ¡No! Eso no puede ser. (*Gritando.*) ¡¡Papá!!

PABL. ¡Qué abuso!

GREG. ¡Qué desconsiderasión! Sabiendo que estoy yo aquí... ¡Ea, pues no! ¡No! ¡Ellos o yo! ¡Y yo no me voy! ¡Escojan ustede!

REY. (*Mirando hacia el lateral.*) ¡Míralos!

PASC. (*Idem.*) Sí.

PABL. (*Idem.*) ¡Que se cuelan!

GREG. (*Idem.*) ¡Gorrones!

ISA. (*Gritando angustiada.*) ¡Papá...!

GREG. (*Imponiendo silencio.*) ¡Un momento! ¡No estoy para nadie! ¡No resibo a nadie! (*Haciendo mutis por la segunda puerta de la izquierda.*) ¡No! ¡Lo que es en mi casa, no! (*Vase.*)

ANGELITA (*Muy joven, muy sosa y muy burra, entrando por la derecha.*) ¡Isabé...! ¡Pablito...! ¡Tío Pascuá...! ¡Reye, mujé...! ¡Papá! (*Besuquea a todos. Todos la acogen con frialdad; alguno le vuelve la espalda.*)

FELIPE (*Cincuentón, mal encarado, abrutado, mal vestido, con una maleta en la mano.*) ¡Zeñores...! ¿Pero qué casa es esta, mardita sea mi sombra? ¿Es aquí donde viven ustede, niña? ¿Este es el hoté Atocha? ¿Estas son las doscientas habitasiones con cuarto de baño?

ISA. ¡Sí, sí! Eso es lo que dise la valla der solá; lo que será esto con el tiempo, cuando lo edifiquen.

FELI. Entonces tu padre...

REY. Es el guarda de la obra.

FELI. Pues yo pensé...

ISA. Sí; que mi padre en vé de ser el guarda era el encargao del hotel.

FELI. Eso, y que aquí había guita larga, porque lo ganaba bien. ¡Y ná! Estais arruchi, ¿no?

ANG. ¡A mí me dá iguá! Porque lo que yo quería era vení; de mó que me dá iguá.

FELI. ¿Qué iguá ni iguá? ¿Qué va a sé iguá?

ISA. ¡Claro!

PASC. ¡Naturalmente! Claro, claro, a la calle.

FELI. Claro que es iguá porque aquí nos tenemos que quedá. (*Se sienta.*)

TODOS ¿Eh?

ISA. ¿Qué?

FELI. Er senizo, hija, la negra que tenemos ensima Pero Dios mejora sus horas y aquí me fas va a mí a mejorá. ¿Y tu madre?

ISA. En su trajín. Como es lavandera..

FELI. ¿Y tu padre?

ISA. Debe está levantándose.

FELI. Lo que se va a alegrá ar vé lo que se le viene ensima.

ISA. ¡Mucho!

PASC. ¿Pero no te iba bien de cochero en Sevilla?

FELI. Me iba, me iba; pero salieron los artomóvile endiñando competensia, empesamo los cocheros a vé musaraña de no tené con que dí a la plaza... ¡y er naufragio! Yo me he tenío que comé er caballo! ¡Pobre Morito! ¡Y er coche! ¡Güén mirló...¡ Y como hay que seguí comiendo... tú verás. Yo pensé que ésta (*Por Angelita.*) trabajara en argo, porque uno tiene ya los güesos mu duros... pero como ésta no sirve ma que pa casarse...

ANG. A mí me da iguá.

FELI. Y yo no ando bien de la vista, pues dije, digo: vámono a casa der sochantre, que como está en Madrí debe tené tela, que me cure un güen oculista a mí, que le busque a esta un güen partío, y de paso, me paso aquí dos o tres añitos, y veo eso de la sirculasión de los coches que me tiene sin sueño. ¿Qué es eso de la porrita?

ISA. Pues eso es adonde van ustedes a tené que irse.

ANG. (*Resentida.*) ¡A mí me da iguá!

ISA. ¡Sosa!

FELI. ¡Sobrina! ¡Que soy tu tío! (*Por Pascual.*) Y soy más tío que éste! Porque soy de la lírnea materna que es lo seguro.

PASC. Pues van ustedes a tené que irse, primero porque aquí no hay «tela».

ISA. Segundo, porque aquí no se cabe,

TODOS. Eso.

FELI. ¿Cuánto seis?

ISA. Pues tres y dos cinco... ¡Diez!

FELI. ¡Vaya una cosa! Dos tíos en er pescante y yo tres; en el asiento de atrás tres mujeres, son seis; otras tres en la bigotera, dos en los estribos, onse; y tres en la capota, catorse, he llevao yo en mi coche y era una caja de higos.

PASC. Es que hay más. Es que está aquí er tío Gregorio.

FELI. (*Levantándose indignado y echando mano a la silla.*) ¡Ese que s'apee! ¡Pero que ya mismo! ¡Ese, o nosotros! ¡¡Y nosotros nos queamos!! ¡Hay un elijan! ¿Dónde está ese gañote?

GREG. (*Saliendo.*) Er gañote es er que yo te vi a rebañá a tí.

FELI. ¡Sujetármelo!

REY. (*Sujetando a Gregorio.*) ¡Tío!

PABL. (*Idem.*) ¡Tío!

ISA. ¡Pero por Dios...!

PASC. (*Sujetando a Felipe.*) ¡Felipe, no seas cochero! ¡Por tu honor!

ISA. (*A Angelita.*) Sujeta a tu padre.

ANG. (*Con desprecio.*) ¡A mí me da iguá!

LINO (*Dentro, cantando el Miserere.*) Amplius... Amplius...

TODOS. ¿Eh...? (*Se hace un profundo silencio.*)

LINO (*Cantando como antes.*) Amplius...

ISA. Es papá que se ha despertado y se está levantando.

FELI. ¡Eso te vale!

GREG. ¡Lo mismo digo!

LINO (*Como antes.*) Amplius...

ISA. Todas las mañanas canta y hace ejercicios de garganta...

PABL. Dile que no se canse, que ahora los hará... bien.

ISA. (*Acercándose a la primera puerta de la izquierda.*) Póngase usté ese traje que tiene usté ahí a los pies de la cama, que me tiene usté que hasé de maniquí.

LINO (*Haciendo ejercicios de garganta.*) ¡Pi...po...! ¡Mi ma...dre!

ISA. (*Con sorna.*) Y sarga usté pronto que hay aquí un desayuno...

ANG. (*A Isabel.*) A propósito de eso, mujé. ¿Aquí no le dan a una ná?

REY. Ná.

ANG. A mí me da iguá, porque lo que yo quiero es adergasá...

PABL. Pos aquí te vas a poné a tu gusto.

LINO (*Haciendo ejercicios de garganta.*) ¡Pi...po...! ¡Mi ma...dre! (*Asomando la cabeza por la primera puerta de la izquierda.*) ¡Mi abuela...! Pero... ¿qué estoy viendo?

FELI. ¡Lino!

ANG. ¡Tío Lino...!

LINO (*Aterrado.*) ¡¡Tú...!! ¡¡Ustede...!! (*Entra en escena. Viste un amplísimo traje rojo de bufón con cascabeles pequeñitos. Tiene Lino cuarenta y cinco años, está calvo por la coronilla y lleva cuatro días sin afeitarse.*)

ANG. ¡Ay qué gracioso!

FELI. Vienes pá chillarte.

LINO ¿Pero ustede aquí...? ¿Acá? ¿A qué?

FELI. La Girarda que se me caía ensima, Lino, y aprovechando los trenes baratos, me he venío al amparo tuyo.

LINO ¿A mi amparo? Pero si eso no pué sé, Felipe. Si yo no... ¿Tu tienes argo a la vista?

FELI. Sí.

LINO (*Respirando tranquilo.*) Acabáramos, hombre. Eso ya es otra cosa. ¡Dame un abrazo! (*Se abrazan.*) ¡Niña...!

ANG. (*Abrazándole.*) ¡Tío...¡

LINO Y cuéntame, ¿qué es lo que tienes a la vista?

FELI. Iritis.

LINO ¿Eh?

PASC. Que lo que tiene a la vista es una enfermedá, y viene a Madrid sin dos gordas a quedarse a tu lao pá que tú lo cures y le cases a la niña.

LINO Y es iritis, ¿no? Pues te vas a tener que ir.

FELI. ¡Lino!

LINO Mira, Felipe, estoy dispuesto a pasá toa la vergüenza de una vé y a hablá muy clarito; y aprovechando que ya estoy colorao, te diré que aquí no cabe nadie más, porque aquí lo que sobran son bocas, y como tú eres... como eres, y tú no puedes conviví con Gregorio, porque es como enserrá a un perro y a un gato en una jaula, ¡y tú eres el perro!, y como mi mujé, tu hermana, no te pué vé ni pintao con calamocha, y como tós te tienen manía porque has sío siempre enemigo de tós...

FELI. ¿Yo?

TODOS. ¡¡Sí!!

LINO ¡Pues te vas, te vas y te vas! ¡Enemigos aquí no! Con el enemigo no hagas aliansas, aunque te ofresca lo que te ofresca... ¡El agua, por muy caliente que esté, apaga er fuego! (*Angelita rompe a sollozar.*)

FELI. De modo que me echas...

LINO Te invito a que te vayas y nada más.

FELI. Está bien, hombre. (*Pausa.*)

ISA. (*Dispuesta a arreglar el traje que tiene puesto Lino.*) Estese usté quieto, padre. (*A Reyes.*) Dame unos alfileres.

REY. (*Dándoselos.*) Toma.

FELI. ¡¡Está bien...! Tós puén está aquí, y yo... ¡¡yo!!, el hermano de la hermana, el verdadero tío...

GREG. ¡Eso!

FELI. (*Lloroso.*) ¡Está bien! (*Coge la maleta.*)

ANG. (*A Isabel, por Lino.*) Mujé, pinchale tú...

LINO Se guardará muy mucho..

FELI. (*Sinceramente conmovido.*) ¡En un país extraño, sin conosé a nadie, con tres reale por tó càpitá, enfermo, con una hija mosita que no tiene curpa de ná...! (*Llora.*)

ANG. (*Llorando, abrazándose a él.*) ¡Padre...! (*Todos están conmovidos. Reyes llora en un rincón.*)

ISA. (*Trabajando en el traje y llorando.*) Estese usté quieto...

FELI. Vámonos, hija mía... ¡Arrimaítos a la paré pediremos limosna por el amor de Dió!

ANG. (*Llorando, abrazada a él.*) ¡Papaíto...!

PASC. (*Limpiándose las lágrimas.*) ¡La vida!

PABL. (*Idem.*) ¡Si yo pudiera...!

LINO (*Comiéndose las lágrimas.*) (¡Si no pué sé, Dios mío! Si no caben... ¡Si son dos bocas más...!)

FELI. Adiós...

GREG. (*Conmovidísimo.*) Felipe... seis reales tengo... No puedo darte otra cosa. (*Se los da.*)

FELI. ¡¡Gregorio...!! (*Se abrazan, llorando.*) ¡Ea...! ¡Vamos...! ¡Anda...! ¡Adiós...! (*Tira de Angelita y desaparece.*)

ANG. (*Agarrada al quicio de la puerta y forcejeando, puesto que tiran de ella.*)¡No! ¡Yo no me voy..! ¡Yo no me voy...!

LINO (*Decidido y gritando, con la voz rota por las lágrimas.*) ¡No! ¡¡No...!! ¡Ay, Felipe de mi alma...! ¡¡Felipééé!!

FELI. (*Entrando de nuevo, tirando la maleta y arrojándose en los brazos de Lino.*) ¡¡Linóóó...!! (*Angelita abraza a Isabel.*)

LINO Esta es tu casa, quédate.

FELI. ¡Déjame que bese tus pies!

LINO ¡Levántate...!

FELI. (*A los demás.*) ¡Qué hombre!

GREG. (*A Felipe.*) Dame los seis reales.

FELI. (*Dándoselos.*) Y otro abrazo, Gregorio. (*Vuelven a abrazarse.*)

LINO (*Muy satisfecho.*) ¡Así! El que da, aunque sea poco, merese cariño; no el avaro por mucha que sea su riqueza. Un poco de agua durse da contento ar mundo, no el mar.

PASC. ¡Qué sentensias las tuyas, Lino!

LINO ¡Ea, alegría...! Paz y concordia entre los prín-

cipes cristianos... Y ahora vamos a prepararlo tó para cuando venga Mardalena y os vea. Quitá d'en medio las cosas duras.

GREG. Tienes razón.

PASC. Llévate esas planchas, Pablito.

PABL. (*Las coge y hace mutis, para volver enseguida.*) Volando.

FELI. (*A Reyes.*) Tú, esconde esos platos.

REY. Sí, señó. (*Idem.*)

LINO Quita esas botellas, Angelita.

ANG. Le arvierto a usté que a mí me da iguá.

LINO Pués a mí no, que se pueden rompé. ¡De prisa...! (*Angelita hace mutis con las botellas, y vuelve.*) Ese pisapapeles, Pascuá.

PASC. Es verdá.

FELI. Y esta llave...

PASC. Trae. (*Idem.*)

LINO Déjame por tu salú, Isabelita, que el tiempo se echa ensima... A ver esa piedra... Este banco me lo llevaré yo. (*Coge un banquete de taberna.*) Niña, Reyes, ponte ahí de vigía y avisa, que ya no puede tardá.

PABL. ¿Qué hora es?

LINO Las dose.

PABL. ¿Va usté bien?

LINO Voy con el Banco. (*Mutis, saliendo enseguida.*)

GREG. Yo creo que no queda nada...

FELI. Hay ahí una banderilla que me tiene a mí una mijita escamao, sobrino.

PABL. Es verdá, sí, señó. Lo mejó es quitarla. (*La coge, hace mutis y vuelve como todos.*)

LINO ¿Está todo...?

REY. (*Desde la puerta de la derecha.*) ¡Ella! ¡La tía...! ¡Ya!

LINO (*Temeroso.*) ¡Ya!

FELI. (*Idem.*) ¡Josú!

ANG. (*Idem.*) ¡Ay, papá...!

LINO Meterse donde podáis. ¡Esconderse!

FELI. Hombre, ni que fuera uno un intruso... (*Temblando.*) Quiero verla y es mi hermana, «carne de mi carnes, sentrañitas mías».

LINO Eso es una copla... Esconderse, y ustedes sinco ayudarme, no irse. La asociación de muchos, enque sean de poco podé, es difísil de destruí. Con hierbas se trensa la cuerda que suryuga a los elefantes.

TODOS. ¡Ole! ¡Ole!

FELI. (*Indicando la segunda puerta de la izquierda.*) Aquí estaremos ar paño...

LINO Sí, está ar paño, y ponerse el brazo asín, por si acaso. (*Señal de protección. Se van por la puerta indicada Felipe y Angelita.*)

ISA. Tengo miedo, padre.

LINO (*A quien le suenan todos los cascabeles, porque está temblando.*) Yo no. En combate con un poderoso la derrota no es deshonra. Dirno de elogio es el elefante enque se rompa los colmillos luchando con una montaña.

TODOS ¡Ole! ¡Ole!

REY. ¡Ay!

MAGDALENA (*Entrando por la derecha.*) Hola...

TODOS Hola. (*Magdalena representa cincuenta años. Viste de mantón, y es una mujerona frescota, guapota, ordinariota y más andaluza que la Alameda de Hércules.*)

MAGD. (*Al ver a Lino.*) ¿Qué haces tú vestido de gamba?

ISA. Es que como no hay maniquí...

MAGD. Pues acaba pronto. En la esquina me he encontrao a ese der teatro que le llaman el avisadó, y me ha dicho que vayas repasando la ropa de una obra que le disen... ¿cómo es, Mardalena? Ah, sí, Er Místico. ¿Qué es eso? (*Se sienta.*)

ISA. Ná; un traje de obispo y dos de cura, que están ahí dentro. Ya están listos.

MAGD. Mejó. A las tres vendrán por ellos.

LINO (*Amoroso, pero a respetable distancia.*) Hola... presiosa.

MAGD. (*Descarada.*) ¿Qué pasa?

LINO ¿Qué hay, encanto?

MAGD. (*Extrañadísima.*) ¿Quééé?

LINO (*Estremeciéndose y haciendo sonar todos los cascabeles.*) ¡Juy...! ¿Quién te quiere a ti?

MAGD. Anda éste, que parese un sonajero. ¿Pero qué te pasa?

LINO (*Acercándose a ella, pero cautelosamente.*) Ná, mujé. ¿Es que no puedo yo decirte una ternesa? (*A los demás.*) ¿Verdá?

TODOS. ¡Claro!

MAGD. Es que me choca... ¡Hase tantísimo tiempo que no me dises por ahí te pudras...!

LINO (*Ya junto a ella.*) ¿Quién habla de pudrí, ni pudrí...? ¡Reina! (*Aparte.*) ¡Ay, que se han dejado una bota! (*Da la bota a Reyes, ésta a Pablitos éste a Pascual y éste a Gregorio que la tira dentro. Dándole cachetitos en la barbilla.*) ¡¡Hiíí...!

MAGD. (*Mirando a todos.*) ¡Huy qué raro...!

ISA. ¿Por qué, mamá?

TODOS. Claro, ¿por qué?

MAGD. Hija, que ya había perdido la costumbre de que tu padre me acarisiara. No; si después de tó lo comprendo, ¡hay siempre tanto público en casa...!

LINO (*Volviendo a lo mismo.*) ¡Ton...ta! ¡Ton... ta...! ¡Ea; se acabó! ¡Enque haiga público...! Er que lo quiera así, que se aguante, y er que no, que se vaya. (*Dándole unos sonoros besos en la cabeza.*) ¡...man...! ¡¡man...!! ¡...mo!

MAGD. Hombre, sí, y er que no, que se vaya. ¡Pues hombre!

GREG. (*Emocionado.*) No lo dirás por mí. Estos cuadros tiernos me llegan al arma.

PABL. A mí me paresen lo más naturás.

REY. Y a mí.

PASC. Y a todos. Yo te juro por mi honor...

MAGD. (*A Pascual.*) Cállate tú, generá Pavía. Si yo sé que no se vais. ¿Dónde se vais a dí, jambreras, más que jambreras? Y menos má que llevamos dos años en Madrí y no s'ha metío en casa er que me estoy temiendo que se venga de Sevilla y se cuele aquí también. ¡El sinvergonzón de mi hermanito! ¡Felipito...! ¡Y su niñita...! (*Remedándola.*) ¡A mí me da iguá!

LINO (*Besándola nuevamenteen el pelo.*) ¡¡...man... man... man!!

MAGD. (*A Lino.*) Siéntate a mi vera
que te tengo que contá
(*Irónica.*) ¡la má de cositas güenas!

LINO (*Sentándose.*) Venga d'ahí, emperatrí de las Indias.

MAGD. ¡Qué guapo estás de pimiento, condenao!

LINO Pues mira, ¿sabes lo que te digo, prinsesa? Que m'has tocao en la llaga; que yo no creo en soñasiones, pero esta noche he soñao que tu hermano Felipe...¡ el pobre!, había tenío que vendé er caballo y er mirló, y aproveçhando los trenes baratos...

MAGD. No me pongas la carne de gallina; hasme er favó. Ya sabes que estoy a matá con é. Si yo lo viera entrá por esa puerta...

LINO (*Irónico.*) ¡Lo matabas! ¡¡Undá...!! ¡Si eres una fiera!

MAGD. ¡Matarlo... matarlo...! Ar fin y ar cabo es mi hermano... y si necesitara un pedaso de pan, ¿qué iba a hasé una sino dárselo? Pero eso sí, ¡se lo tiraría como a un perro!

FELI. (*Que durante esta escena ha estado asomando la cabeza y cambiando miradas de inteligencia con Lino y con los demás personajes.*) ¡Guau! ¡Guau! (*Sale a escena, seguido de Angelita, y quedan los dos con los brazos caídos y los ojos bajos, como quien espera su sentencia de muerte.*)

MAGD. (*Volviéndose.*) ¿Eh...? (*Levantándose iracunda.*) ¿Pero cómo? ¿Tú? (*A Lino.*) ¿Pero todo era coba? ¿Es decir que yo...? (*Creyendo ver visiones.*) ¡Pero si no es posible...! ¡Si no es verdad! ¿Eres un fantasma o eres tú? ¡A la calle...! ¡Fuera de aquí...! (*Buscando algo.*) ¿Pero m'habéis quitao de enmedio las cosas

pa tirá...? ¡Fuera digo! ¡No quiero en mi casa más boqueras...! (*A todos.*) ¡Gandules, que séis tós unos gandules.

ISA. (*Parapetándose donde pueda.*) ¡Mamá!

REY. ¡Tía!

LINO ¡Zambomba!

PASC. ¡Fuego!

GREG. ¡Ay mi corazón!

PABL. ¡Ya escampa...!

MAGD. (*A Felipe.*) Te vas, mardita sea un tiro, o esta noche sargo yo en los periódicos con tu cabesa en la mano y la de tu niña en los dientes...! ¡Fuera! ¡Largo! ¡¡Fuera!! ¡Ay que me da argo...! ¡¡Ay que me da...!! ¡¡Ay que me dió...!! (*Cayendo en una silla.*) ¡Ay! (*Queda tiesa como un palo. Todos, menos Felipe y Angelita, acuden a ella y la rodean.*)

FELI. (*A Angelita.*) Arrea, hija mía, que ya he cargao. Trae la maleta.

ANG. (*Asustada.*) Sí, papá. (*Le da la maleta.*)

FELI. Trota.

ANG. Sí, papá. (*Inician el mutis.*)

MAGD. (*Siguiendo en su desmayo, tiesa como un garrote, con los dientes encajados, con los ojos cerrados, voz de ultratumba y enmedio de grandes temblores.*) ¿Pero dónde vais, jambrones?

FELI.
ANG. (*Volviéndose en la puerta.*) ¿Eh?

MAGD. (*Como antes.*) ¿Vais ar Pálas, bestias?

FELI. (*Sin atreverse a abandonar la puerta.*) ¿Qué dise?

LINO Desvaríos cerebrales.

MAGD. (*Como antes.*) ¿Habéis traído dinero, armas mía?

FELI. Ni un gordo.

MAGD. (*Poniéndose de pie de un bote y poniendo en espantosa fuga a los que la atendían.*) ¡Pues mardita sea er betún, dime dónde vas a comé de fiao, pa llevarme a toa esta gente.

FELI. Te diré...

MAGD. ¿Qué me vas a desí? ¡Entra que te voy a inchá!

FELI. (*A Angelita,*) ¡Juye! (*Desaparece.*)

MAGD. (*Sujetando a Angelita.*) ¡Entra si eres valiente!

ANG. (*Asustada.*) ¡Papá!

MAGD. (*Pegando un tirón de ella y haciéndola entrar dando vueltas como un trompo.*) ¡Que entres te digo!

ANG. (*Dando un grito de dolor.*) ¡Ah...!

MAGD. ¿Eh...? (*Completamente enternecida.*) ¿Te he hecho daño, corazón? ¡Hija de mi vida! ¡Qué bruta soy! (*Llorando.*) ¿Dónde ha sío, mi arma? (*Besándola.*) ¡Pobresita mía!

ANG. (*Lloriqueando.*) ¡Tía...!

MAGD. (*Abrazándola.*) ¡Soy una mula, Lino, soy una mula!

LINO (*Afectado.*) Sí, hija mía, sí.

MAGD. (*A Lino.*) Dile a ese que güerva, o me lío contigo que te mondo.

LINO (*Que si es mudo, reyienta.*) ¡Felipe...!

PASC. (*Llamando.*) ¡Felipe...!

ISA. / PABL. / REY. (*Idem.*) ¡Tío Felipe...!

FELI. (*Asomando la cabeza, escamado.*) ¿Qué pasa?

MAGD. (*Serena, pero enérgica.*) ¡Qué va a pasá! Que harta desgrasia tiene una con sé mujé y no podé jasé su gusto. ¡Ay, si yo pudiera...! Pero aquí tienes a tu cuñao que dise que entras tú o sargo yo. Y como er que manda, manda, pues... me chincho, me repudro y me aguanto. Anda, dale las grasias, hombre, dale las gracias.

FELI. (*Emocionado. Abrazándole.*) ¡Lino!

LINO (*Haciéndose el amo.*) ¡De nada! Aquí menda manda, digo manda menda y se acabó ¡No tuviera más que vé. (*A Isabel.*) ¡Entra esa maleta!

ISA. Sí, papá. (*Coge la malela y se va por la izquierda última puerta, saliendo enseguida.*)

MAGD. (*Entre dientes.*) ¡Jambrones...! ¡Jambrones...!

LINO (*Enérgico.*) ¡A callá...!

TODOS ¿Eh?

MAGD. ¿Eh?

LINO (*Furioso.)* ¡A callá he dicho! ¡Y hemos terminado!

MAGD (*Sumisa.*) Está bien, hombre, no te pongas así. Lo que tú quieras.

LINO (*Enérgico.*) ¡Claro que lo que yo quiera! ¡Naturalmente...! ¡Fustra d'ahí...! (*Dando un fuerte puñetazo sobre la mesa.*) ¡Joroba!

MAGD. (*Casi abalanzándose a él.*) ¿Eh...? (*Terror en todos.*)

LINO (*Con miedo.*) No, nada... (*Dándole un cachetito a la mesa y retrocediendo.*) ¡Joroba!

MAGD. ¡Ah!

LINO En fin, como esto ya está arreglado gracias a...

MAGD. Gracias a ti.

LINO Gracias a mí, dime ahora esas cositas buenas que tenías que decirme.

MAGD. Buenas, ¿eh? (*Irónica.*) Superiores son las cositas. (*A Isabel.*) Y contigo van, niña.

ISA. ¿Conmigo? ¿Yo? ¿Pero por qué? ¿Es que voy a pagar yo ahora...?

MAGD. ¡Que te calles, dise tu padre!

LINO ¡¡Y lo digo!!

ISA. Sí, papá.

MAGD. Esta niña nos ha salido rana.

ISA. Eso lo dirá usté...

LINO ¡Y yo!

MAGD. (*A Lino.*) ¡Tú no tienes nada que decir!

LINO Eso digo yo.

MAGD. Pues escucha. ¡Y que lo sepa todo el mundo, qué jinojo...! Pero vamos con calma. Tú tienes un novio.

ISA. Yo no.

REY. No, no.

MAGD. ¡No me desmientas, no me desmientas...! M'han dicho que tienes un novio que casi toas las tardes te espera en la esquina y se vais por ahí de paseo, y eso no estaría mal si fuera de tu clase, pero es un pollo bien, de esos de trinchera sucia, y eso no.

ISA. Mámá, que yo te juro...

MAGD. ¿Dónde lo has pescao, hija mía? ¿Lo has arrancao quisá de uno de esos rasimos de pollos que cuergan de los tranvías que van ar furgó? ¿Te crees tú que un pollo es una uva?

FELI. ¡Un señorito! ¡Eso sí que no te lo consiento yo!

GREG. ¡Ni yo!

PASC. ¡El honor de la familia...!

MAGD. Callarse ustede, porque me parese que éste (*Por Lino.*) os va a desí que se vayáis a cojé rábanos.

LINO Y lo digo.

MAGD. Y tú te callas.

LINO (*A Magdalena,*) ¡Y me callo! Tú sigue, que aquí estoy yo.

MAGD. ¡Un pollo bien! ¿Pero tú estás loca? ¿No tienes aquí en la obra setenta y sinco arbañiles y veinte carpinteros donde podé escogé uno de tu iguá?

LINO Tiene rasón tu madre. Y si no, ahí tienes a Vigirdo er peón, que lo han tenío que quitá de hasé la mezcla porque er pobre pegaba por tí cá suspiro que esparramaba er yeso.

MAGD. ¡Y todos! Porque en eso de tené gancho y atrartivo pa llevarte de calle a los hombres has salio a mí. ¡Ay lo que yo era en mis tiempos!

LINO ¡Canela molía!

MAGD. Ahora, que ¡eso sí!, como sargas a mi en lo der coquetismo que yo tenía... ¡eso no!

LINO ¡Madalena!

MAGD. ¡Que no, hija, que no! ¡Que ya has prinsipiao por donde yo prinsipié! Que yo tamién tuve un novio señorito y di que hablá.

LINO (*Bajo y entre paño y bola.*) ¡No digas lo del seminarista...!

MAGD. ¡Lo digo tó, pero tó! Pa que se entere y escarmiente en cabesa ajena. ¡Sí! ¡Tamién tuve yo un novio señorito...—que yo no conozco ar

que tú tienes—, pero donde estaba er mío, que se quite er tuyo. Aquel sí que era un hombre guapo, (*Por Lino.*) no esta birria.

FELI. ¡Eso es verdá!

LINO ¡Hombre! ¡Felipe!

MAGD. Pos tuve un seminarista...

LINO ¿Vamo a dejá lo der seminarista?

MAGD. Bueno, hombre.

FELI. Cuenta lo de la gofetá que te di cuando te pusiste novia de Don Juan Millane.

LINO ¡¡Felipe...!!

MAGD. Y tó por lo mismo, por coquetismo, por enseñoritarme, que bien me enseñorité; pero, mardita sea el enseñoritamiento, ¿de qué me sirvió? De que si no topo con este desgrasiao...

LINO Madalena, no me pongas más colorao de lo que estoy.

MAGD. (*Airadamemte a Isabel.*) ¡Y eso no te pasa a ti, porque te parto una pata!

LINO (*Intercediendo.*) Bueno, se acabó,

MAGD. Conque, mucho ojo, niña.

ISA. Sí, mamá,

MAGD. Y a otra cosa. (*A Felipe.*) Contigo voy. Si te he dicho que te quedaras es porque hoy, mientras más gente haiga aquí, mejón. ¡Qué cosa...! ¡Que cosa se m'ha ocurrío! (*Ríe.*) ¿A que no sabéis dónde estoy ahora de lavandera? En casa de don Francisco de Asín, de los Sánchez y de los Martínez.

TODOS. ¿Eh?

MAGD. (*A Felipe, que no cae.*) Paco Sánchez, el del aseite, hombre.

FELI. ¿Er de Sevilla?

MAGD. El de Sevilla.

FELI. ¿Pero está aquí?

MAGD. Aquí está con su mujé y con su niño viviendo en una casa de la calle de Serrano, que es un palacio y achicando a tó er mundo con su dinero.

PASC. ¡Los millones que hizo cuando la guerra!

MAGD. Pos aquí lo tiene, que de aquer Paco Sánche que andaba en camiseta y chancla por la Carsá midiendo aseite, no le quea ni una man chita. ¡Pues anda que su mujé, Soledá, doña Só, como ahora se llama, porque ahora ella se quita letras y le disen doña Só tó er mundo! Hasta ahí una mujé simpática. ¡Lo que habemos congeniao! ¡Me besa y tó, no te digo más! ¡Cómo viste! Se mete en la cosina con una bata de tersiopelo morá, un collá de brillante y cinco anillos, con sinco solitarios como sinco sandías, que entra y apaga los fogones.

FELI. ¿Y tú no sacas lasca de esa mujé?

MAGD. ¿Que no? Ahora veréis. Como a ella le da por la aristogracia, le he contao esta mañana una historia, (*A Lino.*) chiquillo, que la he descuajaringao.

LINO ¡Madalena!

MAGD. Verás: que el otro día me encontré en la calle a un caballero tirao en er suelo con un desmayo, y a otro hombre llorando a su vera, que parecía un criao suyo. Que fí y pregunté y me dijeron que era un marqué de Sevilla venío a menos, que lo habían echao de toas partes y

que se estaba muriendo en la calle como un perro, antes de pedirle a nadie dos pesetas. Y que entonces, yo, compadesía, fí y cogí ar marqué y ar criao y los metí en mi casa, y que los tengo aquí sin podé darles de comé por mor de las muchas bocas que aquí semos, esperando que un arma caritativa me dé veinte duros pa mandarlos a Sevilla.

LINO Y te dió el billete. ¡Qué mujé tengo!

MAGD. Eso es lo malo, que se enteró don Francisco y va er pajolero y dise que a un marqué no se le puede mandá er dinero con una lavandera y que esta tarde van a vení a verlo y a largarle la guita. De modo que como a tí (*Por Gregorio.*) ya te conosen, tienes tú (*Por Pascual.*) que meterte en la cama y haserte el malo, y tú (*Por Felipe.*) ponerte a su vera a cuidarlo, como si lo quisieras más que a las niñas de tus ojos.

PASC. Hecho.

FELI. No hay más que hablá.

PABL. Lástima que ese señó no necesite un secretario.

GREG. O un ayo para er niño.

MAGD. Pa sacá de paseo ar niño buscan un cura, que es ahora lo elegante. Un duro dan. (*A Lino, como iluminada por una idea.*) ¡Lino!

LINO Qué.

MAGD. ¿Qué estás pensando?

LINO ¿Yo?

MAGD. ¡Tú, sí, tú...!

LINO (*Aterrado.*) ¡¡Madalena!!

MAGD. ¡Lino, aféitate!

LINO ¡Madalena, que te veo de vení!

MAGD. ¡Un duro y la comía!

LINO ¡No! ¡Madalena! (*Huyendo.*) ¡¡Socorro... que me veo de cura!!

MAGD. ¡Aféitate!

PASC. ¡Sí!

GREG. ¡Sí!

LINO ¡No! Este cura... digo ese cura... Suplantasión... la carse... ¡nunca!

MAGD. ¡O te afeitas tú o te afeito yo!

FELI. (*Suplicante.*) ¡Es un duro!

LINO ¡Pero caballeros!

PASC. (*Suplicante.*) ¡Que con las cuatro pesetas que esta gana, reunimos nueve pesetas!

GREG. ¡Es la vida asegurada!

ISA. ¡Es comer todos los días!

FELI. (*Suplicante.*) ¡Lino!

REY. (*Idem.*) ¡Tío!

ANG. (*Idem.*) ¡Tío!

LINO (*Lloroso.*) ¡No!

MAGD. ¿Pero es que una vez que se te ha ocurrío una idea güena, te vas a gorvé atrá?

LINO (*Compungido.*) ¿A mí?

MAGD. (*Enérgica.*) ¿Vas a decír que no? ¡Los hombres que son hombres, mantienen su palabra! ¡Arsa pa dentro!

LINO ¡Madalena...!

MAGD. (*Dispuesta a arañarle.*) ¡Basta! ¡O te afeitas o te...!

LINO (*Temeroso, haciendo mutis de un salto por la primera izquierda.*) ¡¡Madalena!!

MAGD. (*A Isabel.*) Anda tú con él. Ayúdale. (*A Reyes.*) Y tú.

ISA. Sí, señora. (*Reyes e Isabel se van por la primera izquierda.*)

GREG. Grasias a Dios, porque (*Frotándose las manos.*) con ese duro tós los días, ya habrá pa tabaco pa mi y argún cafetito que otro; totá: una peseta diaria.

FELI. (*Frotándose las manos.*) Yo, con sinco reales pá mis visios, aviao.

PASC. A mí con dos cincuenta, me sobra.

PABL. Y un reá pa mi, y ya está er duro. (*Bailan.*)

MAGD. (*A Pablito.*) Bueno, niño, sarte a la calle y, cuando veas que se pára un artomóvi a la puerta de la valla, das un sirbío.

PABL. Sí, señora. (*Mutis por la puerta de la derecha.*)

PASC. Güeno, con el talento que tienes tú y como lo manejas a él, metidos los dos en esa casa donde hay tela de largo... (*Digno.*) ¡Viva España!

MAGD. Y con lo sensillote que son. Lino les suerta un latín de esos que él canta cuando canta y se los mete en el borsillo.

LINO (*Asomándose en mangas de camisa y con la cara enjabonada.*) Afeitarme me afeito, porque eso es curioso, pero por tu salú, ¡la sotana no! ¡La sotana no!

MAGD. ¡Tú hases lo que yo mande, y aquí no habla nadie más que yo!

LINO (*Suplicante.*) ¡Pero Madalena...!

MAGD. (*Cogiendo una silla para tirársela.*) ¡Mardita sea...!

LINO (*Haciendo mutis rápidamente.*) ¡¡Madalena!!

MAGD. (*Sonriendo.*) ¡Güeno, se le ocurren a mi marío unas cosas...! ¡Cuidao que tiene talento! ¡Y lo bien que lo va a pasá! ¡Tienen un Ró, que vaya Ró! ¡Los paseos que se va a da con er niño en el Ró!

PASC. (*Acercándose a la puerta de la izquierda.*) ¿Tú oyes? ¡Tienen un Ró!

MAGD. ¡Y qué comidas! ¡Onse platos!

PASC. (*Como antes.*) ¡Onse platos, Lino!

LINO (*Dentro, a gritos.*) ¡¡Niña, la sotana!! (*Suena un silbido dentro.*)

MAGD. ¡La seña! Ahí están. (*A Pascual.*) ¡Métete en la cama! (*A Felipe.*) Tú a su cabesera.

PASC. ¡Duro!

FELI. ¡Vamos! (*Mutis de ambos por la primera izquierda.*)

MAGD. Cuidao, Gregorio.

GREG. ¡Mujé...!

MAGD. Y tú, niña...

ANG. A mí me da iguá.

MAGD. ¡Míralos qué pomposos vienen! Paresen los Reyes Católicos! (*Saliendo al encuentro de don Francisco y doña Soledad.*) Señoritos... (*Entran en escena SOLEDAD y FRANCISCO, demasiado bien vestidos, con cosas muy buenas, pero sin saber llevarlas.*)

FRAN. Hola, Mardalena.

SOLE. ¿Esta es tu casa?

MAGD. Mi humirde chosa

SOLE. Enque humirde no importa, y aquí me tenéis ustedes. A mi no me se caen los anillos.

FRAN. Y si te se caen que te se caigan. En habiendo tela, se compran otros. ¿Onde está ese hombre?

MAGD. Ahí en la cama revorcándose. ¿Qué marqué má marqué! En tó lo demuestra. ¡Cómo coge er vaso! ¡Cómo mete er deo en el asa de la tasa! ¡Qué finura de hombre!

GREG. Hasta cuando escupe se le ve que es título.

FRAN. ¡Dónde irá el güey que no are!

MAGD. Pero el infelí, aquí, en tierra extraña, sin dinero, sin caló de naide...

FRAN. ¡Lo suyó habrá pasao! ¡Menos mal que siempre habemos güenos corasones.

MAGD. Voy a vé si pueden ustede pasá...

FRAN. Dígale usté que no se asuste, que semos ricos.

MAGD. Sí, señor, sí. (*Entreabre la puerta y se detiene al ver qne sale Lino vestido de cura, con la teja puesta y dándose todo el aire necesario.*)

LINO Queda tranquilo. ¡Infeliz! ¡Tanta aristrocrasia, tanto escudo piñonado, con armas filudas y un monumento pinaculoso, para esto. ¡Ay! (*A don Francisco y Soledad.*) Señora... caballero...

MAGD. La mano, padre.

GREG. Padre, la mano.

ANG. La mano, padre. (*Le besan la mano.*)

MAGD. ¡Es un santo!

GREG. ¡Un santo!... (*Salen ISABEL y REYES por la izquierda.*)

LINO Oculo pro óculo et dente pro dente.

SOLE. La mano, padre.

FRAN. Padre, la mano. (*Le besan la mano.*)

LINO — Fecha ut supra, vervi regrasia, amén.

MAGD. — Padre, a propósito. Estos señores necesitan un sacerdote pa sacá a paseo a un niño suyo.

LINO — Si no es de pecho...

FRAN. — Es nuestro Benjamín. No tenemos más hijo que él y como el dí con un cura ar lao viste mucho...

LINO — ¡Undá, ya lo creo!

FRAN. — Y como ademá er nene nos ha salío... Gueno: ha salío a la madre de ésta: (*Por Soledad.*) una mijita asi soliviantao pá los coqueteos.

SOLE. — ¡El pobre...! Está en la edá de los flirteses!

LINO — ¡El pobre...!

FRAN. — En fín, si quiere uste acompañarnos a comé, hablaremos y fijaremos las condisiones.

LINO — No sé si podré...

FRAN. — Serrano, 180. A la una comemos... y no se quedará usté sin comé: onse platos tenemos.

SOLE. — Hoy hay pollo.

LINO — Ahora voy para allá. (*Inicia el mutis por la derecha.*)

FRAN. — En cuanto a ese pobre marqué...

LINO — Conque le den ústede para que se vaya a Sevilla...

FRAN. — Cuando se reponga. Primero se tiene que reponé y se tiene que reponé en mi casa. Es un marqué y es un paisano y a ese lo cebo yo. Francisco de Asín es asín. Vamos a echarle una miraita (*A Soledad*) tú. (*A Lino.*) ¡Hasta luego! ¡No me falte usté!

LINO — Yo no le farto a nadie.

FRAN. — Eso está bien. Esta es mi mano.

LINO — Y esta es la mia. (*A Soledad.*) Señora... (*A Isabel.*) Adiós, hija.

ISA. — Adiós, padre.

LINO — Adiós, hermanos. (*A Reyes.*) Adiós, so... (*Va a decir sobrina y se contiene,*) so... solideum grasia plena, saluten plúriman. Buenas tárdidibus. (*Hace mutis. Telón.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Bonita habitación, bien decorada, pero arreglada y amueblada estrafalariamente. Muchos muebles, todos los que quepan, pero de estilos diversos. Junto a un mueble rico y severo, una mecedora de rejillas; junto a un cuadro antiguo de tonos apagados, una abigarrada estampa de «La Lidia» en magnífico marco dorado; a ambos lados de una hermosa cornucopia, dos tablitas forradas de peluche rojo, con unos nácares con vistas de San Sebastián. Un piano forrado con un mantón de Manila, Una percha de pie, y en ella un sombrero de señora y otro de ala ancha. Sobre todos los muebles muchos cacharros y chucherías. Puertas en el foro y cada lateral. Es de dia.

(Al levantarse el telón están en escena SOLEDAD, PALOMA, LINO, PASCUAL, FRANCISCO y PACO. Están tomando el café. Soledad, muy repantigada en la mecedora, se columpia y abanica a la vez. Viste una bata verde, medias amarillas, zapatillas de tacón rosas y abanico rojo. Todo muy bueno y muy chillón. Paquito, un pollastre de diecinueve años, en pijama, toca el piano con un dedo por hacer algo. Paloma, criada guapísima, con

muchísimos lazos, sirve el café y los licores. Francisco, también en pijama y materialmente hundido y casi envuelto entre los cojines de un sofá, fuma un veguero del tamaño de una garrocha; Pascual, bien vestido, lacia y muellemente tumbado en una butaca, fuma también con los ojos entornados, y Lino, de sotana y zapatos de charol, fumándose también un veguero hermano del de Francisco, da unos paseítos por la habitación.)

LINO — Hoy vi a dar cuatro o cinco paseitos más, porque he comido más de la cuenta.

FRAN. — Ya he visto que a las frituras l'ha metío usté mano bien.

LINO — Sí, señor. (*Sigue paseando.*)

FRAN. — No, lo que toca la comida de hoy no ha tenío desperdisio. Los güevos con tomate estaban de primera; las criadillas, los sesos y las cocletas estaban superiores; el pescao frito paresía de Sevilla; el arró era un menumento; los tres platos de carne estaban pa chillarlos y por úrtimo, la langosta fué el acabóse. Aquí en er borsillo tengo yo las patas y er bigote pa entretenerme luego.

SOL. — Lo que toca yo he llegao a los postres como er Quico. Con er «dedos» me tocaba la mayonesa. Y es que este cosinero hase los guisos muy «comirfó», como dise el Marqués. ¿Verdad, Marqués?

PASC. — (*Dándolas de enfermo.*) ¡Ay! El pobre Marqués está reventado mi señora doña Sol. Nada, que no me repongo. Cuidado que llevo quinse

días, que el Paraíso será el Paraíso, pero esta casa es una platea proscenio. Y, sin embargo, no me repongo.

FRAN. Pues usté, como comé, come que se hincha.

PASC. Pues a pesar de todo no me encuentro. No puedo conmigo. Es una flojedá... Duermo muy mal...

FRAN. Lo que hase usté es roncá muchísimo. Felipe, su criao de usté, se pasa la noche arreándole. ¡Y lo bien que arrea el hombre! Parese que ha sío cochero.

LINO ¿Y qué vieron ustedes anoche en el teatro?

SOL. Una... ¿cómo desía el prongrama, Francisco?

FRAN. Una humareda en dos actos...

LINO Humorada.

FRAN. Eso; una humorada en dos actos, «El goloso de Rodas», y luego un «escuerso» que tocó la orquesta. No nos gustó. La obra era cosa de risa, y yo con las cosas de risa no me río; a mí los dramas, lo serio. A mí quien me gusta es Bórras.

SOL. Por cierto, padre, que oí una cosa que me dejó fría. Habemos llegao a una época en que no se respeta ná. Estaban disiendo unos señores, en er parco de ar lao, que van a estrená una sarsuela con muchos cuadros, y que lo que va a tené más que vé es la misa en escena. ¿Le parese a usté?

LINO ¡Qué espanto! Pulvis et umbra sumus. Eso es. La humanidad es térrea y es arcillosa, amigos míos; lo falaz impera y la satiriasis domina. Er teatro, sobre todo, está perdido. En cuanti sa-

len cuatro trapientas pingosas, pingajosas, y bailan una americanada, como la juventud es rebatosa e irreflexible, se abellaca, se anecia, se «aneyorquina», se acongria, y acaban mofantes pensando y latiendo al compás del áspero, del tosco, del salvaje «jazband».

SOL. (*Entusiasmada.*) ¡Qué pico!

FRAN. (*Idem.*) Güeno, ca vé que larga usté un sofión de esos, es que se me agranda usté como si se empinara.

LINO (*Simulando sonrojo.*) ¡Don Francisco...!

FRAN. ¿Otra tasita de café, padre? La quinta.

LINO La tomaré. (*A Paloma.*) Echale una chorreadita de curasao. Así lo tomábamos en el Seminario. (*Paloma obedece.*)

PASC. Dame otro a mí, muchacha, y échale también curasao y un poco de anís.

PAL. Sí, señor.

FRAN. Tomá tó lo que queráis, que aquí sobra de tó. Y a propósito, mujé, Soledá...

SOL. Sol, Francisco, siempre se te orvida.

FRAN. Perdona. No me gusta que haiga a la puerta del hoté esos dos masetones con las parmeras.

SOL. Es lo elegante.

FRAN. Di que pongan seis masetones más. A mí en mi cara no me afea nadie las cosas. Na, que esta mañana, ar salí yo, había dos señores paraos ahí enfrente, y uno le desia al otro: «El hoté es bonito, y es una lástima que no tenga más que dos plantas.»

SOL. Pos se pondrán toas las que tú quieras.

LINO (*Que ha terminado de tomar el nuevo café.*)

Qué, ¿damos la lersión de piano? Anda, Paquito.

PAQ. (*Enfadado.*) ¡Mardita sea...! (*A regañadientes se sienta al piano.*)

LINO (*Poniéndole un papel de música a Paquito.*) Preludia, hijo mío.

PAQ. No quiero.

FRAN. Qué, ¿preludia bien er chavea, no? Mi dinero m'ha costao. En cuanti vine a Madri le puse un maestro de piano que... ¡Vaya un maestro!

LINO Argún virtuoso, ¿no?

FRAN. Hombre, virtuoso, virtuoso... Amos a dejarlo en virtuosillo na má, porque él tenía un apaño: una copletista... Ahora, que fuera parte de eso, un gran músico. Ahora está en Birlín. Lo he mandao a comprá una nota nueva que han inventao los alemanes: la nota «fu». Cinco mir pesetas le he dao.

MAGDALENA (*En traje de faena, por la derecha. Trae unas prendas blancas con encajes.*) ¿Señora?

SOL. Adelante, Mardalena.

MAGD. Perdón si interrumpo.

SOL. ¡Por Dios! Usté es de confiansa.

MAGD. Padre (*Le besa la mano a Lino.*)

LINO Hola, hija.

MAGD. Digo yo, que estos encajes güenos no se echarán a la colá, ¿verdá?

SOL. Mujé, creo que no.

MAGD. Entonces habrá que descoserlos, ¿no?

SOL. Claro.

FRAN. ¿Ha comido usté, Mardalena?

MAGD. Sí, señó, don Francisco.

FRAN. ¿Quiere usté tomá un buchito de café?

MAGD. Si usté me lo da...

FRAN. Paloma, échale café.

PAL. Sí, señó. (*Lo hace.*)

MAGD. Muchisimas gracias, don Francisco. (*Se sienta en la mecedora que ocupaba Soledad.*) Siempre digo yo ar ve esta llanesa, que esta casa es una verdadera casa grande, con señores de verdá.

PASC. Y que lo digas, Magdalena.

LINO Eso va a misa.

FRAN. (*Sonrojado y afectando modestia.*) Señores, señores... Echale también una copa, Sol.

MAGD. ¡Por Dios...!

SOL. Usté dirá de qué la quiere, Mardalena.

MAGD. ¿Hay Casaya?

SOL. Mujé, ¿iba a fartá er Casaya en mi casa?

MAGD. ¡Ay, qué señora más reguapísima tengo!

SOL. ¡Y tú qué simpática! (*Se lían a besarse escandalosamente. Tres o cuatro besos mutuos, que son tres o cuatro cañonazos.*)

MAGD. (*Presentándole la taza.*) Pos échemela usté de Casaya. Y écheme usté también un chorreonsito en er café. (*Soledad la complace.*) Muchisimas grasias.

FRAN. Oye, Paloma, avisa ar jefe de los guardarropas. Voy a vé cómo me tengo que vestí esta tarde.

PAL. Sí, señor. (*Mutis por el foro.*)

FRAN. Embelesao me tiene a mí ese muchacho. ¡Lo que sabe! Le estoy muy agradesío al Marqués por habérmelo recomendao. Claro, como ha estao de jefe de ropa con er Duque del Alba y

el Marqués de Vibiana, que siempre está en Palacio, pos entiende de dumentaria más que nadie. Lo malo es que argunas veses, de tanto cambiarme de ropa, me refrio.

SOL. Pues hijo, yo me cambio de traje cada dos horas y no me pasa nada.

PAL. (*Por el foro anunciando.*) El señor jefe de ropa.

PABLITO (*Vestido de lo más arbitrariamente; pero él cree que viene elegantísimo.*) Señora... (*Besa la mano a Soledad.*) Padre... (*Besa la mano a Lino. A Pascual haciéndole una gran reverencia y colándose.*) Padre... Digo Marqués... (*A Francisco muy reverencioso.*) Señor... (*Idem a Paquito.*) Pollo... (*Idem a Magdalena, colándose de nuevo.*) ¡Ah! Está aquí la tia...

SOL. (*Altiva.*) Caballero...

PABL. (*Cortado.*) ¡Ay, perdone; es que...!

SOL. (*Como antes.*) Enque sea lavandera y sea humirde, es una señora.

PABL. Pero si es que...

MAGD. Si yo no me enfado, señora.

LINO. (*Terciando.*) Ella no se enfada, pero usté, joven ropero, debe tener mucho cuidado con lo que dice. En estos tiempos las clases humirdes meresen más respeto que nunca y a ella le debe usté acatamiento, porque es lavandera. ¡Huy qué retruécano...!

FRAN. Bueno. ¿Vamos a dejarlo? Le estamo dando er tostón al señó Marqués, que hay que vé la cara que está poniendo.

PASC. No es por eso; es que me han hecho ustedes tomar siete tosinos de sielo de esos grandes y

noto una pesadez... (*A Paloma.*) Sírveme una copa de cognac, muchacha.

PAL. Sí, señor.

FRAN. Échasela de «Gladiador» del Real Tesoro, que es er mejó.

LINO (Lo que abusa este sinvergüenza.)

PABL. (*A Francisco.*) El señor me dirá cuál es su programa del día para ir yo fijando la ropa...

FRAN. Pues verá usté: paseo en el Ró hasta er Plantío...

PABL. (*Tomando rápidamente unas notas en un cuaderno.*) Traje gris, americana entravillada...

FRAN. Paseíllo a pie por las calles.

PABL. (*Como antes.*) Chaqué avellana, pantalón claro, jipi...

FRAN. Un chatito y un cangrejo en casa de Arvarez...

PABL. (*Idem.*) Corbata plastrón, botas con «filis».

FRAN. Aluego iré al teatro a un estreno...

PABL. Botas sin filis... Bastón...

FRAN. Y aluego a casa a cená.

PABL. Bien... Sí... Veo el conjunto. Tiene que cambiar tres veses... Hoy es miércoles, ¿no...? Botonadura cabeza de galgo, ojos de rubíes...

FRAN. Me gusta más esa botonadura que es una jaulita con un loro dentro.

PABL. Perfectamente. (*Por Paquito.*) El pollo el traje de los miércoles, porque me figuro que hará su vida ordinaria.

SOL. Sí, señó.

PAQ. ¡Por mi desgracia! ¡Mardita sea mi sangre! (*Aporrea el piano.*)

FRAN. ¡¡Paco!!

SOL. ¡¡Paquito!!

LINO ¡¡Niño!!

PAQ. Harto que estoy ya de cura y de estudiá latín, que no es latín, sino latón. ¡Ya está dicho! Yo lo que quiero es más libertá.

SOL. Eso; pa que te vayas por ahí con modistas y muchachas ordinarias, que no son de tu clase. ¿Verdá? Pos no, pos no y pos no. Masca er freno y chínchate.

FRAN. ¡Eso! Amos a vestirno.

PABL. (*A Pascual.*) El señor Marqués puede probarse el abrigo que le están haciendo. Ahí está er sastre.

FRAN. ¿Un abrigo con la caló que hase?

PABL. Es un abrigo de verano.

PASC. Sí; por las noches noto unos escalofríos y unas punzadas en las rabadillas... Voy a necesitá que se instale aquí una masajista para que... (*Levantándose.*) ¡Ay, ay, ay...!

SOL. ¡Várgame Dios!

MAGD. (¡Que no fuera verdá...!)

PASC. (*A Pablito.*) ¿Qué tela has escogido por fin?

PABL. Como se trata de un abrigo de verano, he escogido una tela de espigas.

PASC. Oportunísimo. (*Intentando andar y quejándose.*) ¡Ay, ay...! ¡Los primeros pasos me cuestan un trabajo...! Que venga mi criado...

FRAN. (*Llamando a voces hacia la izquierda.*) ¡Felipe...!

SOL. (*Idem.*) ¡Filipe...!

PASC. Tendrá que venir la masajista.

LINO (*Llamando,*) ¡Felipe...!

PASC. Gracias, muchísimas gracias...

FELI. (*De criado, por la izquierda.*) ¿Llamaban?

FRAN. Ayuda a tu amo.

PASC. Siento un peso...

LINO ¿No será de lo que ha comido?

FELI. (*Ayudando a Pascual.*) Vamos...

FRAN. Apóyese también en mí.

PASC. Gracias. (*Iniciando el mutis sostenido por Francisco y Felipe.*) No me repongo, no me repongo.

FRAN. Pues usté se tiene que reponé enque tenga que está aquí seis meses.

PASC. ¡Qué sé yo; qué sé yo...! Esto va para muy largo.

LINO (Es una garrafa.) (*Se van por la izquierda Pascual, Francisco y Felipe, seguidos de Pablito.*)

SOL. Yo también voy a cambiarme de bata, que hase ya dos horas que tengo ésta. (*A Paloma.*) Retire el servicio. Ayúdala, Mardalena.

MAGD. Sí, señora.

SOL. Alevantarme la cortina, que ví a dirme.

PAL. (*Levantando la cortina e inclindndose.*) Señora.

SOL. Salú. (*Se va por la puerta de la derecha.*)

LINO (*Que ha estado buscando un libro, lo encuentra, lo abre y se lo da a Paquito diciéndole.*) A estudiá.

PAQ. ¡Mardita sea mi corasón...!

LINO (*Enérgico, sentándose junto a él.*) ¡A estudiá!

PAQ. ¡Güeno, hombre, güeno...! (*Refunfuñando comienza a leer.*)

MAGD. (*Aparte a Paloma, por Lino.*) Y lo hase estudiá. ¡Es mucho cura ese cura!

PAL. (*Que es muy madrileña.*) Sí, señora. ¡Si no fuera tan enamorado!

MAGD. (*Sujetando las tazas, que se le caen, y procurando disimular su rabia.*) ¿Eh? ¿Pero...?

PAL. Es un sultán.

MAGD. (*Refrenándose.*) ¿Si...?

PAL. Nos tiene fritas. Y como no va una a liarse a gofetás con un clérigo...

MAGD. (*Como antes.*) ¡Jum...!

PAL. Ahora, que como simpático, se las trae y le dice a una cosas que están bien. Hace un momento me dijo a mí por lo bajo: «Palomita, quién fuera palomo ladrón.»

MAGD. ¡Ladrón! ¡Jum!

PAL. Yo, ya que no le soy indiferente, voy a ver si le saco cuarenta duros. Le he contao una historia de una hermana mía, viuda con once niños, y ha picao.

MAGD. ¡Jum!

PAL. (*Tomando dos bandejas y disponiéndose a hacer mutis.*) Me voy a equipar.

MAGD. A vé si te caes con tó el equipo.

PAL. ¡Quiá...! (*Hace mutis por el foro, cambiando con Lino una sonrisa.*)

MAGD. (*Con otras dos bandejas, inicia el mutis por el foro, hecha una furia.*) ¡Jum! ¡Jum...!

LINO ¿Qué pasa...? ¿Qué te pasa? ¿Qué pasa, lavandera?

MAGD. ¡Jum! (*Aprovechando un descuido de Paquito, le indica a Lino, por señas, que le va a dar un puñetazo en un ojo que se lo va a hinchar. Mutis.*)

PAQ. Parese que Mardalena...

LINO ¡¡A estudiá...!!

PAQ. (*Tirando el iibro.*) ¡Ea, pos no, y no!

LINO ¡¡Paquito...!!

PAQ. (*Levantándose hecho una fiera.*) ¡Por su salusita de usté, hombre, déjeme usté en pá!

LINO ¿Qué es eso? ¡Ven aquí, Paquito! ¡Niño!

PAQ. ¿Qué niño ni qué arcachofa? ¡Que tengo veinte años, padre! Lo que pasa es que como m'afeito er bigote, paresco un bebe.

LINO ¿Cómo un bebe?

PAQ. Un muñeco.

LINO Un bebé, angelito, no seas bruto. Un bebe es un borrego. Anda, ven aquí.

PAQ. Que no, que a mí er latín no me entra.

LINO Claro, porque eres muy cerrao.

PAQ. Mejón pa mí.

LINO Pero no te desesperes, que tú acabarás aprendiéndolo.

PAQ. Yo no señó.

LINO Sí, hombre, sí; si er latin es mu bonito.

PAQ. Será mu bonito, pero como ca día me lo enseña usté de distinta manera, pues me tiene usté atolondrao.

LINO Güeno... lo dejaremos por hoy.

PAQ. Por hoy y por in sécula seculorum.

LINO ¿Lo estás viendo? ¡Ole mi niño! ¡Er latín que ha sortao sin queré! Toavía vas tu a sé arsobispo. (*Le toma la cara.*)

PAQ. No me dé usté coba. Además, que los arsobispos no se casan, y eso... ¡Con lo que me gustan a mí las mujeres!

LINO Y yo te alabo er gusto. Pero es necesario afinarte er gusto para que en lugá de gustarte como te gustan las mujeres de poco pelo, te gusten las mujeres de tu clase.

PAQ. Es iguá.

LINO ¿Qué va a sé iguá? ¿Pero t'has fijao tú en la clase de mujeres, que hay en las mujeres de tu clase? ¡Hijas mías de mi arma!

PAQ. ¡Las mujeres de mi iguá, son mu pamplinosísimas, hombre. ¡Que si er té, que si er téni, que si la manicura, que si la que pela las sejas...! ¡Pamplinosas, que son unas pamplinosas !Donde esté una mujé que no se lave tanto...

LINO ¡Pero niño...!

PAQ. ¡Que sí, hombre que sí! ¡Que a la mujé que se lava mucho, se le quita la sal!

LINO ¿Pero tú t'has creío que una mujé es un arenque? (*Tomándole la cara.*) ¡Pobresito!

PAQ. ¡Sí, sí, pobresito...! ¡Déjeme usté dí! Donde esté una mujé que no se lave tanto, con dos sapatitos como dos piñones, rebujá en su mantón y andando como las perdises... ¡Uyuyúy!

LINO ¡Vade retro!

PAQ. ¿Qué?

LINO ¡Que vade retro!

PAQ. ¿Qué va de retro ni va de retro? ¡Va de primera!

LINO ¡Animal! ¡Astúpido!

PAQ. (*Como si viera pasar a la mujer descrita.*) ¡Véla usté, ahí vá! (*Como si se dirigiera a ella.*) ¡Vaya usté con Dió, so mula! ¡Me liaba con

usté a patás, que se me iban a enreá los cascos en er fleco der mantón!

LINO (*Abalanzándose a él y conteniéndose.*) ¡Ay!

PAQ. ¿Qué hay?

LINO ¡Que me tienes muy jartito, que me tienes muy jartito! Que yo estoy aquí para afinarte, y te pongas como te pongas, te saco punta! ¡Vaya si te saco punta...! ¡Pues hombre...! ¡Estaría güeno que me echaran de tu casa por curpa tuya!

PAQ. Pero padre...

LINO ¡Y se acabaron las contemplasiones; que me estoy calando que esa horita que te dejo solo por las tardes te vas a vé la salía de las modistas de los talleres.

PAQ. Sí, señó, que me voy, y como usté no me lleve amarrao, me seguiré diendo, porque yo pego un sarto y rompo a corré, y usté no va a salí corriendo detrás mía.

LINO Eso es lo que tú no sabes.

PAQ. ¡Qué va usté a corré ni corré! ¿Dónde s'ha visto a un santo varón, esalentao y corriendo a la carrera?

LINO (*Solemne.*) ¡Los santos varones, cuando ha sido menesté, han corrido! ¡Y si no, ahí tienes a San Jerónimo, que hasta l'han puesto una calle! ¡Por las buenas, niño! Vuerve la vista a las de tu clase; afisiónate a lo fino. ¡Sus y a lo fino...! Los del hotel d'aquí ar lao son visíta de casa. Son ricos. Tienen una hija. Totó. ¡Esa es la que te pega a tí!

PAQ. Er que le va a pegá a ella, soy yo. Porque s

ríe de mí y de mí no se ríe ella, ni usté.

LINO ¡Paquito!

PAQ. Que no quiero señorío. ¡Ea!

LINO (*Con las del Beri.*) ¿Pero es que no te ví a domá yo a tí?

PAQ. A mí no, señó. Tire usté por donde quiera, pero a mi no señó y no señó.

LINO (*Dispuesto a agredirle.*) ¡Te eslomo!

PAQ. (*Huyendo.*) ¿A mí?

LINO (*Corriendo tras él para pegarle.*) Que te eslomo y na más, hombre...!

SOLEDAD (*Por la derecha, con una nueva bata.*) ¿Qué susede?

LINO Este que m'ha fartao al respeto. Dise que yo no lo voy a domá, y eso no se lo aguanto yo

SOL. ¡Pero Paquito...!

LINO Es un niño alpargata que no hase más que pensá en modistillas y en cosas de baja estrofa, y eso no pué sé.

SOL. (*Poniéndose en jarras.*) No sé a quién sale este hijo mío con esas afisiones tan ordinarias.

LINO Pues esas cosas que se le quiten de la cabeza. Yo lo tengo de vé caminando por la vida sombrero en mano y saludando a tó er mundo como un duque. Eso es,

SOL. Y así será, quiera o no quiera.

PAQ. ¡Mardita sea...!

SOL. Anda, anda, ve a vistirte que yo tengo que hablá con don Lino.

PAQ. Sí, señora.

SOL. ¡Vamos!

PAQ. Sí, señora. (*Haciendo mutis por la puerta de la*

izquierda refunfuñando.) ¡Qué Duque, ni qué Duque...! ¡Mardita sea! (*Vase.*)

SOL. (*Viéndole ir.*) Es una criatura. Tiene usté que dispensarlo, porque está mu mar criao. ¡Como es único y prijoménito...!

LINO Ya me hago cargo, señora. Bueno, pues usté me dirá...

SOL. (*Temerosa.*) ¡Ay, tengo un miedo...!

LINO (*Escamado.*) ¿Eh?

SOL. Porque lo que voy a desirle es una cosa my gravisima, don Lino; my gravísima.

LINO Caray, doña Sol; me pone usté de preocupao que no me llega la sotana ar chaleco.

SOL. Siéntese aquí a mi vera.

LINO Ahora mismito. (*Se sientan.*)

SOL. (*Llorando desconsoladamente.*) ¡Padre...!

LINO ¡Hija...!

SOL. Yo estoy en un apuro my grande, my grande.

LINO ¡Várgame Dió!

SOL. Y enque me da mucha vergüensa, yo no tengo más remedio que enseñarle a usté mis interiores.

LINO (*Fingiendo rubor.*) ¡Señora...!

SOL. Porque en mi vida hay un secreto que s'ha menesté que usté conozca, pa que luego me dé un güen consejo.

LINO Diga, diga.

SOL. Verá usté. Yo tuve una tía, hermana de mi madre —ya murió la pobre— que se casó como pudo con un hombre casao—también ha muerto el infelí—y tuvo de él un hijo que vive.

LINO Vamos, que usté tiene un primo.

SOL. Sí, padre. Yo he protegido siempre a ese primo, que es un desgrasiao enque mi marido se piense otra cosa.

LINO ¡Ah! ¿Pero don Francisco...?

SOL. Ha tenido siempre celos de él.

LINO ¡Caray!

SOL. Sin razón, padre, sin razón; porque enque Arfredo es rubio como las candelas, y blanco sonrosao, y tiene unos ojos que parpadea y atolondra, yo no lo he mirao nunca más que como primo. Ahora, que a Francisco se le nombra a Arfredo y pega un sarto. Yo creo que el habé levantao la casa de Sevilla y el habernos venío a viví a Madrí ha sido por huí de él.

LINO Bien, bien, y ahora...

SOL. Verá usté, porque aquí prinsipia lo gordo: Arfredo hizo un negosillo feo de dinero y se pringó en ochenta mil pesetas.

LINO ¡Ya es pringue, ya!

SOL. Yo, pa evitá que lo metieran en la cárse, porque la cosa se puso muy seria, salí fiadora de esa cantidá y firmé cuatro letras de veinte mil pesetas cada una.

LINO ¡Atisa!

SOL. He pagao las tres primeras con muchos apuros y como Dios me ha dao a entender; pero mañana vense la cuarta, padre Lino, y yo no tengo el dinero pa pagarla.

LINO ¡Caray, señora! ¿Pero no tiene usté ahorrillos, alhajillas...?

SOL. Francisco, desde el pago de las otras letras, que comprendió que yo le sisaba, lleva él to-

das las cuentas de la casa, y en lo que toca a las alhajas, me da por las mañana las que me he de poné durante er día y por las noches me las recoge pa que no se me vayan a perdé, como se me perdieron otras...

LINO Entonse es que está escamao, ¿no?

SOL. Escamadísimo. Y desde hase tres días que resibió una carta de Sevilla, mucho más. No sé lo que le dirían en la carta; pero desde entonse no quiere quearse solo cormigo y me huye. Argo trama, padre. ¡Tengo un miedo...! Si mañana no pago y me protestan la letra, y se entera de tó, temo yo que haiga aquí un día de luto...

LINO ¡Josú, Josú...! ¡Y tó por un primo...!

SOL. S'ha menesté que usté me sarve, padre.

LINO ¿Pero cómo, hija?

SOL. Busque usté er dinero aonde sea y como sea.

LINO ¡Buscá veinte mil pesetas...! (*Se levanta.*)

SOL. Ingéniese usté y sárveme usté. Desde que le he confiao a usté mi secreto me he quedao más tranquila, porque usté me va a sarvá, padre. ¡Usté me va a sarvá!

LINO ¡Pero criatura!

SOL. Y si usté me sarva, yo le deberé a usté mi tranquilidá y mi vía, y seré su esclava, padre. (*Le coge una mano.*)

LINO ¡Doña Sol...!

SOL. (*Besándole ruidosamente la mano, muchas veces.*) ¡Su esclava!

MAGD. (*Que entra en escena en ese momento, deteniéndose en el foro.*) ¿Eh?

SOL. (*Como antes.*) ¡Su esclava!

LINO ¡Várgame la Mardalena!

MAGD. ¡¡Jum...!!

LINO ¡La Mardalena!

SOL. ¿Eh?

LINO (*A Soledad.*) Basta, bien, güeno... Yo veré...

SOL. ¡Grasias!

MAGD. ¡¡Jum...!! ¿La señora m'había llamao?

SOL. No; pero m'alegro que vengas; te tengo que dá unos pañuelos... (*Aparte a Magdalena, por Lino.*) ¡Qué hombre, Mardalena...! Le vi a debé la felisidá.

MAGD. ¡Jum!

SOL. Alevanta la cortina, que vi a pasá.

MAGD. ¡Jum...! (*Levanta la cortina de la derecha y al mismo tiempo que hace mutis Soledad, le hace ella señas a Lino de qne le va a ahogar.*)

SOL. (*Dentro.*) ¡Mardalena!

MAGD. ¡Va! (*Vase por la derecha.*)

LINO Esta tiene un entripaito que me estoy viendo de vení una gofetá de las que ponen las muelas de un lao en la casa de ar lao. Bueno, ¿y dónde encontraría yo esas veinte mil pesetas? Porque si yo le hisiera a esta señora ese favó, el amo de esta casa era este cura.

FELI. (*Asomando la cabeza por la puerta de la izquierda.*) ¿Estás solo?

LINO Sí.

FELI. Colá... (*Entran FELIPE, PASCUAL y PABLITO.*)

LINO ¿Qué sucede?

PASC. ¿Qué va a susedé, hombre? (*Por Felipe.*) El auriguero, automedontero este, que es más bruto que una recua de mulos.

FELI. (*A Pascual.*) Te ví a da una patá, Marqué, que se te va a hinchá hasta er título.

PABL. Vamos, tío, no sea usté animal.

PASC. Déjalo, hombre. ¡Qué va a dá ni dá...! Yo si que te voy a da a tí un puntapié, que te voy a subí la rabadilla al cogote.

PABL. Vamos, padre, no sea usté bruto.

LINO ¿Pero puedo saber qué es lo que ocurre?

PASC. Nada, hombre, obtusidades de éste.

FELI. Que yo ya me he cansao, Lino. Que Pascual, está aquí comío, vestío, fumao y considerao; que Pablito está aquí ganándolo muy bien y sin hasé ná; que a ti t'han subío el suerdo y vas pa arministradó a galope tendío; que Mardalena es aquí cuasi el ama; que vais a meté aquí a la niña de donsella, que tó se sabe; que este cursi va a traé tamién a su hija Reyes, con el achaque de los masajes, y que yo tan y mientra soy aquí er garbanzo negro de la olla: ni gano suerdo, ni nadie me considera, cómo lo que sobra, visto de esclavo, me tratan con la punta der pié, me paso las noches arreando a éste, que no me deja dormí, y como estoy aquí amarrao, mi Angelita anda por ahi mu sacá de cuello, mu soliviantá, y expuerta a un mar paso porque, como es tonta, tó le da iguá.

LINO ¿Pero Gregorio no la vigila?

FELI. Gregorio, con lo envidiosisimo que es, en lugá de vigilarla, la empuja al libertinaje, y lo mismo hase con tu hija, que, con ese novio señorito, está dando mucho que hablá.

LINO ¿Y tú qué es lo que quieres, Felipe?

FELI. Pos yo lo que quiero es que se acaben las castas.

LINO ¡Mi hija lo será siempre!

FELI. Si no digo eso. Lo que quiero desí es que cuando sale er só sale pa tó er mundo, y como aquí no le da de lleno más que a ustede, pos o me da a mi tamién, o tiro de la manta y nos vamos tós a la calle, y tú delante con sotana y tó.

LINO ¡¡Felipe!!

PASC. ¡Canalla!

PABL. ¡¡Tío!!

FELI. Ya está dicho.

LINO Bueno, hombre, tó se arreglará, pero callarse ahora que me parece que viene gente

PABL. (*Asomándose a la puerta del foro.*) Sí.

LINO ¿Quién es?

PABL. ¡Josú! Casi nadie. ¡Er seniso! ¡¡La Coquinera!! Esa gachí que le hablaba a don Francisco cuando estaba en Sevilla.

PASC. ¿Una que le tomaba er pelo?

PABL. ¡Y de qué manera! ¡Lo que ha abusao de este hombre! Como que don Francisco se vino a Madrí juyendo de ella

LINO (*Muy interesado.*) ¡Hola, hola...!

PABL. Tó er dinero que le sacaba a don Francisco se lo gastaba ella con su verdadero novio: con

Migué el del Postigo, un tío más blanco que er queso de oveja, más atravesao que una arfajía y más malo que Arderkrim.

FELI. (*Desde el foro.*) Con él viene.

PABL. ¡Josú! ¡Pobre don Francisco! Con viruelas negras y el tifus estaría mejor.

FELI. Acá llegan.

LINO Pos quitarse de enmedio. Aluego hablaremos de tu asunto, Felipe. Ahora pué que tenga yo que echá una manita. Bastantes sinverguensas somos ya en esta casa pa que vengan más de la calle. Estaré al páiro. (*Se van todos por la izquierda. Tras una breve pausa entran por el foro, PALOMA, la COQUINERA, tipo de flamenca de tablado en traje de calle, y MIGUEL, mocito postinero de la Alameda de Hércules, que se toca con una gorrilla.*)

PAL. Tengan la bondad de tomar asiento. Avisaré al señor. ¿Qué nombre le digo?

COQ. Ninguno. ¿Pa qué nombres? Digal'usté que están aquí dos paisanos suyos. Con eso basta.

PAL. Está muy bien. (*Se va por la izquierda*).

MIG. (*Examinando la habitación.*) ¡Josú, chiquilla, cómo vive este tío!

COQ. Un riñón le vi a sacá.

MIG. Escucha, tú, que yo tengo una mijita de jindama.

COQ. No seas esaborío, Migué. Cuando yo te digo que no hay peligro ninguno... Tú presèntate dirno y na más.

MIG. ¿Pero tú le has dicho de verdá que tenías un hermano?

COQ. Sí, hombre; yo, pa amedrentarlo, le he dicho mil veses que tenía un hermano en Buenos Aires, que era una fiera; de modo que tú, dí de cuando en cuando «che, qué esperansa», que eso es muy de allí, y ya está.

MIG. (*Que oye pasos.*) ¡Cuidao...! (*Por la izquierda entra en escena FRANCISCO. Viste chaquet negro, chaleco de fantasía, pantalón de franela blanco, botas avellana, polainas blancas, camisa de cuello flojo y corbata de plastrón.*)

COQ. (*Emocionada.*) ¡¡Paco...!!

FRAN. (*Aterrado.*) ¿Qué...?

COQ. (*Como antes.*) ¡Paco...!

FRAN. (*Como loco, imponiéndola silencio.*) ¡Chitsss!

COQ. (*Cayendo en la silla, llorando.*) ¡Paco de mi arma...!

FRAN. (*Dirigiéndose a ella.*) Pero...

MIG. (*Conteniéndole con el ademán.*) ¡Ché...!

FRAN. ¿Eh?

MIG. A esa mujé, ni tocarla. ¡Qué esperansa!

FRAN. ¿Y usté quién es?

MIG. ¿No m'ha oido usté desí ché y qué esperansa?

COQ. Es mi hermano, er de Buenos Aires.

FRAN. (¡Me la he buscao...!) Güeno, dispensarme, pero aquí no podéis está ustede. Haserme er favó de irse. Si hay que da argo, se dará.

COQ. (*Enternecida.*) ¿Que m'has dao tú, que te sigo los pasos como si me tuvieras imantá, Paco? ¿Qué cariño es este que te tengo que m'anubla er sentío?

FRAN. Mira, Carmela, sin pamplinas ni músicas, porque te conozco, y desde que resibí tu carta,

hase tres días, estoy preparao a tó. Lo muestro, con permiso de tu hermano, s'acabó hase ya tiempo. Aquello murió, y me parese que te di de sobra pa el entierro y pa los lutos.

MIG. ¡Qué esperansa...! Lo muestro empieza ahora, ché.

FRAN. ¿Cómo?

MIG. Que usté engañó a esta pobresita niña, ché, disiéndole que era sortero, y aluego, pa tarifá con ella, le dijo que era casao, ché, y como no sabemos si es usté casao o sortero, venimos a Madrí a averiguarlo. Conque haga usté er favó de desirle a su señora que sarga.

FRAN. ¿Eh?

MIG. Si ersiste, pa tené er gusto de desirle quién es su marido, y si no ersiste, que eso es lo que creo, pa que se case usté con esta por las güenas o por las malas, qué esperansa, ché.

FRAN. (*Jugándose el todo por el todo.*) Esto es un «chantanje» de mu «malanje», y yo, antes que mi mujé se entere de ná, me doy de puñalás con usté, y con el sursum, y con er ché.

MIG. (*Achicado.*) ¡Ché, ché, amigo...!

SOL. (*Entrando en escena por la puerta de la derecha.*) ¿Eh...? Ustedes perdonen. ¿Estorbo?

FRAN. (*Lívido.*) (¡Josú!)

COQ. ¡Ella!

MIG. ¡Ole!

SOL. Muy buenas tardes.

COQ. Buenas tardes.

FRAN. (*Secándose el sudor.*) (No hay quien me sarve.)

LINO (*Entrando en escena por la izquierda, muy son-

riente.) ¿Quién preguntaba por mí. .? ¡Oh...! ¡Caray, caray...! (*A la Coquinera, alargándole la mano.*) ¡Muchacha! ¿Qué tal?

COQ. (*Extrañada.*) ¿Eh?

LINO (*A Miguel.*) ¡Un abraso, muchacho....! (*Le abraza.*)

MIG. (*Extrañadísimo, dejándose abrazar.*) ¡Padre...!

LINO ¡Hijo mio, y qué güenísimo estás...!

SOL. ¿Pero vienen a verle a usté?

LINO Y a hablarme de cosas my serias. ¡Pobre Joaquín! Er padre de ésta. ¡La vida! Cuando uno es pequeño, ¿quién le hase caso? Er viento fomenta al fuego que insendia un bosque; pero apaga un candí. ¡Ay...! Si me queréis dejá con ellos... Es un momento.

SOL. No fartaría más. Ví a vé si l'han preparao al Marqués su merienda. Hasta luego. (*Mutis por el foro.*)

FRAN. (*Aparte a Lino.*) ¿Pero usté sabe quién es esta gente...?

LINO (*Aparte a Francisco.*) Yo acabo de sarvarlo a usté y lo voy a sarvá der tó. Aguárdeme usté en er despacho.

FRAN. ¡Grasias, padre de mi arma! Por dineros que no quede.

LINO No quedará.

COQ. (*Al ver que Francisco se dispone a hacer mutis por la izquierda.*) ¿Pero es que va a dirse...?

LINO (*Enérgico.*) ¡A callá! (*Vase Francisco.*)

MIG. ¡Chavó!

COQ. (*Reponiéndose de su asombro.*) Pero oiga usté, señor cura...

LINO (*Cruzando las manos sobre su abdomen y jugueteando con los pulgares.*) Tú dirás, hija. (*Se sienta.*)

COQ. (*Sentándose.*) Yo creo que usté está equivocao.. ¿Qué Joaquín es ese que m'ha corgao usté como si fuera mi padre?

LINO Eso era pa despistá, mujé. Ya sé yo que eres Carmelilla la Coquinera y que vienes aquí porque... ¿Qué te vi yo a desí? ¡Ay mundo, mundo...! ¡La vida! La juventú... En fin, háblame con franquesa. Por muy espinoso que sea el asunto, ponlo en mis manos. Yo soy aquí er fartotum y haré argo por ti, ya que media entre nosotros la corriente der paisanaje, porque yo, aunque sea cura, soy paisano.

MIG. Es que...

LINO ¡A callá...!

MIG. (¡Lo que me escama a mí este tío!) (*A Coquinera, que no sabe lo que decir.*) Vamos, mujé, háblale al alma. Cuéntale tus penas.

COQ. Pos es verdá, padre, la Coquinera soy. Y de sobra sabe usté que desí Coquinera es desí flamenquería, y sangre gitana, y grasia pa er baile, y sentimiento pa cantá.

LINO No, hija, no; yo no...

MIG. Claro, mujé; qué esperansa. Aquí, ar señó, que tiene cara de serafín, ¡bendita sea su cara!, sacándole de la vida de los santos, ¿qué sabe de la vida de naide?

COQ. Pos va usté a sabé la mía. (*Con emoción.*) De chiquitita, un comino, me llevaba mi madre

agarrá a su farda de cola, ar café aonde ella cantaba. Muertesita de sueño yo, la oía toas las noches y vía cómo dejaba volá ar son de la guitarra, enreándolas en sus cuerdas, y en el aire de las coplas, las alas de su corasón. Asín me crié. ¿Qué iba yo a sé sino cantaora? Y cantaora fuí. Cantaora quiere desí pa to er mundo alegría, y juerga, y fiesta, y vino. Cantaora quiere desí pa nosotros los flamencos sólo una cosa: ¡un cachito de pan! (*Lino se limpia las lágrimas.*) ¡Qué verdá dise la copla!:

«Er que me oyera cantá
pensará que estoy alegre;
y soy como el ruiseñó
que canta cuando se muere.»

¡Qué verdad! Y cantaora quiere desí fortalesa sin murallas, viña sin vallao, vereíta que no va a ningún sitio y por donde to er mundo entra. ¿Quién pone puertas al campo? ¿Quién presume? ¿Quién se ufana...?

Una rosa en un rosá
pone mucha fantasía;
viene er viento y la deshoja.
¡Ya está la rosa perdía!

Que no le valen a una firmesa, costansia, virtú, juramento ni ná. ¡Me quiso un hombre!

LINO (*Conmovido.*) ¡Qué esperansa!

COQ. ¡Paco...! ¡Mi Paco...! ¡Don Fransisco...! ¡El único, el primero, el úrtimo! ¡Lo quise yo! Pasó por la verea... Quiere salí, y no. ¡No! No lo dejo. (*Levantándose.*) Traigo mi doló, que pide castigo; traigo a mi hermano que me de-

fienda y traigo en una copla que a él le gusta la promesa de mi queré y la firma de su sentensia:

Fragua, yunque y martillo
rompen los metales.
Er juramento que yo a ti te he jecho
no lo rompe naide.

¡Ya sabe usté quién es la Coquinera! (*Vuelve a sentarse.*)

LINO Una sinvergonsona.

COQ. ¿Eh?

MIG. ¡Ché!

LINO Y tú un sinvergonsón.

MIG. Pero...

LINO Y a callá, Coquinerito, que te he calao. Aquí lo que pasa es que esta, que es una viva, ha dicho: a este cura le coloco yo una historia tártara y se la jama, porque este cura es tonto... Y a mí coplitas no, porque yo también sé coplas. Y si no, ahí va esa:

A mí me disen er tonto,
digo yo que lo seré;
pero no me chupo er deo
como no lo moje en mié.

¡Ole! Conque vamos a mojá tós er deíto y esta misma noche cogéis los dos el tren pa Sevilla, que aquí no se les ha perdío a ustedes ná.

MIG. ¿Pero qué dise este hombre, ché? ¡La honra de mi hermana...!

LINO (*Levantándose.*) Que te vi a da un guantaso, Migué. Que de mí no te chungueas tú, ni tu padre, que m'ha vendío a mí muchísimas

asitunas aliñás. Porque tú no eres hermano de ésta, ¡que esperansa! Tú eres Migué el del Postigo, un tío más blanco que er queso de oveja, más atravesao que una arfajía y más malo que Ar-der-Krim.

MIG. (*Achicado.*) Chavó, señor cura...

LINO Y aquí no dais más er timo. Porque yo m'agarro ar teléfono, llamo a la polisía, que ya está enterá de esto desde que don Francisco resibió una cartita tuya, y en lugá de salí pa Sevilla saléis para la cárse.

COQ. (*Asustada.*) ¡Por Dios, padre!

LINO Tó es que yo quiera... ¡Y ví a queré! (*Medio mutis*).

MIG. (*Arrodillándose.*) ¡No lo haga usté, padre!

COQ. (*Idem.*) ¡Padre...!¡Por su salú de usté...!

LINO (*Volviéndo indignado sobre sus pasos, inclinándose cómicamente ante ellos, para hablarles y manoteando mucho.*) ¿Creéis que vais a está toa la vida explotando a este hombre? Ea, pos se acabó. Levantá y largo. ¡¡Largo!! (*Se levantan y permanecen callados y cabizbajos, en tanto que Lino se pasea altivo y satisfecho.*) Qui amat periculum in... in... ¡eso es! ¡¡Largo!!

MIG. Es el caso, señor cura, que como creíamos que er gorpe no iba a fallarnos, pues no tenemos dinero pa gorvernos a Sevilla.

LINO No te creo.

MIG. Regístreme usté... (*Levanta los brazos.*)

COQ. Aquí está mi borso, y en er pecho llevo lo que es rasón y na más.

LINO Muy razonable, por cierto.

COQ. Vea usté si quiere...

LINO ¡Usíra d'allí...!

MIG. (*Suplicante.*) ¡Señor cura...!

LINO No quiero que digáis que me farta la caridá. Voy por unos billetes pa los billetes.

COQ. ¡Que Dios se lo pague a usté! (*Le besa efusivamente las manos.*)

LINO Aquí os quedáis. ¡Ah! Y si saliera arguien y os preguntara, no mentá a don Francisco pa na, ¿eh? Desí que habéis venido buscándome a mí: ar padre Lino.

COQ. Sí, señó.

MIG. Descuide usté.

LINO (*Haciendo mutis por la izquierda, echando sus cuentas.)* (Le tengo que sacá pa estos, pa la otra, pa la otra, pa aquel... De esta hecha me hago el amo.) Mucho ojo con llevarse ningún cacharro de esos, que están numeraos. (*Vase.*)

COQ. Nos cogió la vé.

MIG. Eso de la polisía m'ha dejao el cuerpo de una conformidá, Carmelilla, que me va paresé mentira verme en er tren.

MAGDALENA (*Entrando en escena, con una bandeja con ropas, por la derecha.*) Buenas tardes.

COQ.
MIG. } Buenas tardes.

MAGD. (*Fijándose en la Coquinera.*) ¿Eh? ¿Esa cara...? Ay, a usté la conozco yo de Sevilla.

COQ. Tar vé; soy allí bastante conosía. La Coquinera, pa servirla.

MAGD. ¡Ya desía yo! M'alegro verla güena.

COQ. Muchas grasia; iguarmente.

MAGD. ¿Buscáis a don Francisco quisá?

COQ. No, señora, hemos venío buscando ar padre Lino.

MAGD. ¿Eh...?

COQ. Ya habemos hablao con é y le estamos aguardando. Ha dío a su cuarto por unos dineros que nos tiene que dá.

MAGD. ¿A ustedes?

COQ. A nosotros, sí, señora.

MAGD. ¿Pero er padre Lino?

COQ. Er padre Lino, sí, señora.

MAGD. Pero, mardita sea mi sangre, ¿dineros de qué?

MIG. Hombre, de que es un santo, y protege a ésta dende hase mucho tiempo. Siempre que ésta tiene un apurillo lo busca y ahi van dosientas o ahí van mil, segun se tersia.

COQ. Es muy güeno pa mí...

MIG. Es un santo.

MAGD. Ustedes me están tomando er pelo. ¿De aónde les va a dá el padre Lino...?

LINO (*Por la puerta de la izquierda, muy ufano, con un gran mazo de billetes de Banco.*) Soy el amo, el rey, el emperadó, y no digo er papa por no ser irreverente.) (*A la Coquinera alargándole unos billetes, con gran asombro de Magdalena que gruñe a más y mejor.*) Toma, Carmelilla. Y ya sabéis, ¿eh?

COQ. ¡Gracias, padre! (*Le besa la mano escandalosamente.*) ¡Grasias! (*A Magdalena.*) ¡Qué hombre!

MIG. Muchísimas gracias. (*Le besa la mano.*)

COQ. ¡Padre de mi arma! (*Le tira una flor que lleva en el pecho y se va por el foro.*)

MIG. ¡Don Lino de mi via! ¡Pise usté eso! (*Le tira la gorra que lleva, coge un sombrero de ala ancha, que hay en una percha, se lo pone y se va por el foro.*)

MAGD. ¿Pero qué es eso?

LINO (*Por los billetes.*) La tela.

MAGD. ¿Eh?

LINO La tela.

PALOMA (*Con SOLEDAD, por el foro.*) Aquí tiene ya la ropa Magdalena.

SOL. ¿Lleva usté los cubrecorseses, Mardalena?

MAGD. Sí, señora. (*Lo comprueba Soledad.*)

LINO ¡Ah! Palomilla, mujé; que lo prometido es deuda. (*Le da dos billetes de cien pesetas, con nuevo asombro de Magdalena.*) Toma .

PAL. Ay, muchísimas gracias, padre. (*Le besa la mano.*) ¡Muchísimas gracias! (*A Magdalena, enseñándole los billetes.*) ¡Ya...! ¡Qué hombre! (*Se va por el foro, y ya en el mutis, envía un beso a Lino.*)

MAGD. ¡Jum...!

LINO (*A Soledad, solemnemente.*) Señora... (*Dándole un fajo de billetes.*) Tome usté. Tranquilice su corazón.

SOL. ¡¡Padre...!! (*Llorosa, le besa la mano.*) ¡Padre de mi arma!

LINO ¡A callá!

MAGD. (*Cada vez más estupefacta.*) (¡Pero Dios mío!)

SOL. ¡Soy su esclava...! (*Vuelve a besarle la mano con pasión.*)

LINO A callá, digo, que vienen. Guarde usté eso.

SOL. Sí... ¡Grasias, muchísimas grasias! (*Tropezan-*

do con los muebles.) ¡Jesú! ¡Como loca voy...! ¡Ay...! (*Vase por la puerta de la derecha, y antes de irse se vuelve y besa con frenesí los billetes, al mismo tiempo que entra en escena FRANCISCO, tocado con un jipi.*

FRAN. (*Aparte a Lino.*) ¿Se fueron?

LINO Y no gorverán. (*Francisco respira satisfecho.*) Insistían en los ocho mir duros, pero s'han contentao con las treinta mir pesetas.

FRAN. ¡Gracias, padre! (*Besándole la mano.*) ¡Qué capote me ha echao usté...! Desde ahora es usté el amo de esta casa. ¡Ea! Vamos a darle al Marqués su paseito. ¿Va todo?

(*Entran por la izquierda, PASCUAL, PABLITO y FELIPE. Este trae una manta al hombro, en una mano una cesta y en la otra dos termos.*)

PABL. Sí, señó. La manta, la merienda, los termos... Esta todo.

FRAN. Pos andando.

FELI. (Y yo cargao, como siempre. ¡Mardita sea!)

(*Se van por el foro. Pascual apoyado en Pablito.*)

FRAN. (*Desde la puerta del foro, a Lino, haciéndole con la mano señal de que ha estado bueno.*) ¡Padre...! ¡Olé los hombres! ¡Lo contento que voy...! (*A Magdalena, por Lino.*) ¡Qué hombre! Mardalena... ¡Qué hombre! Esto es hacer las cosas... (*Vase, después de tirarle un beso.*)

MAGD. (*Boquiabierta.*) ¿Eh...? ¿Pero tamién don Francisco? (*Deja caer al suelo la bandeja con la ropa.*)

LINO Mardalenilla, armírame y adórame porque soy my grande.

MAGD. (*Estallando y tirándole un almohadón.*) Mira, Lino, tú eres el sinvergüenza charrán ladrón más grande que ha comío poleás en este mundo, y yo estoy ar cabo de la calle de tó, pa que lo sepas. Y sé que tú con Paloma, y con Damiana, y con Mersede, y con la Coquinera, y con er Nunsio.

LINO ¡Qué barbaridá!

MAGD. Que parese mentira que vistiendo ese traje tengas tan poquísima lacha.

LINO Mardalena, que estás equivocá.

MAGD. Y mal está que coquetees con ellas en mi cara; pero que en mi cara les des dinero, mardita sea la hora en que nasí, eso sí que no.

LINO Mardalena, que tú no sabes de la misa la media.

MAGD. Ni tú tampoco, sinvergüenza. ¡Y ya me cansé yo!

LINO (*Mirando a la puerta del foro.*) ¡Calla!

MAGD ¡No quiero!

LINO (*Al ver a PALOMA en la puerta del foro.*) ¡Calla!

PAL. (*Entrando.*) Padre...

LINO Hija...

PAL. Tres muchachas preguntan por usted.

LINO ¿Tres...? ¡Ah! Sí... Ya. Hágalas pasar.

PAL. Sí, señor. (*Le sonríe coquetonamente y se va por el foro.*)

MAGD. (¡Mardita sea mi corazón!)

LINO Escucha, ¿serán las niñas?

MAGD. Sí, las he llamao yo pa hablarles mu clarito, porque están hechas tres locas.

LINO Sí, ¿eh? Pues me van a oí.

MAGD. El que va a oirme a mí eres tú.

PAL. (*Por el foro.*) Pasen ustedes.

LINO (*A Paloma.*) Diga al señorito que es la hora der paseo y avisa el auto.

PAL. Sí, señor. (*Mutis por la izquierda, timándose con él.*)

MAGD. ¡Lo que toca hoy no te hará daño er paseíto!

LINO Mardalena, no seas serrojo, y déjame cumplí mis deberes de padre y de tío. (*Entran por el foro REYES, ISABEL y ANGELITA.*)

ISABEL (*Entrando*) ¿Se puede?

LINO Adelante, adelante.

REYES ¡Qué casa, Josú...! ¡Como yo la he visto en sueños! Piano, sofases,.. No farta má que er gramófono.

MAGD. (*A Reyes.*) Déjate de música y no seas aspaventosa, que lo que ocurre aquí es mu serio. Os he mandao llamá porque sé lo que haséis mientras nosotros estamos en esta casa, y eso s'ha acabao. Bueno s'ha acabao eso y esto: lo mío, lo de éste, (*Por Lino.*) lo de Pascuá y tó.

LINO ¡Mardalena!

ISA. ¡Mamá!

REY. ¡Tía!

MAGD. ¡¡Y tó!! Ha llegao er juisio finá y estoy yo aquí tocando la trompeta.

ISA. Pero...

MAGD. (*Cogiéndola de un brazo.*) Conque has salío a mí, ¿eh? ¿Conque toas las tardes te paseas por

ahi con tu novio er señorito...? ¡Y te han visto en er sine...!

ISA. ¡Mentira! Dilo tú, Reyes.

REY. Si, señó, mentira.

MAGD. ¡Embusteras! ¡Pécoras...! ¡Sinvergonsonas...!

ISA. Angelita, dilo tú.

ANGELITA A mí me da iguá.

LINO Pues a mí no, que estoy ya negro. Y si eso es verdá...

MAGD. ¡Quita!

LINO ¡Suértame! Si eso es verdá, yo te juro que te mondo.

MAGD. ¡Ea! ¡A casa tó er mundo! ¡Se acabó ya este lío! (*A Lino.*) Ya te estás dejando la barba hasta que te llegue ar tobillo. ¡Fuera de aqui! Tranquilidá es lo que yo nesesito. ¿Que no hay tela? Mejón. ¿Que no se come? Tamién mejón. Pero a mi no me toma er pelo, ni tú, ni ésta, ni nadie. ¡Ea! ¡A la calle! Y de eso der novio, despídete.

ISA. (*Como una leona.*) ¡Ea, pues no! (*Asombro en todos.*)

MAGD. ¿Eh?

ISA. ¡Que no, madre, que no!

MAGD. ¡Ay, que la surro! (*Lino se abraza a ella.*)

ISA. (*Resueltísima.*) ¡Que aunque usté se empeñe, aunque se empeñe el mundo entero, ¡no y no! Me pega usté, y no. Me mata usté, y no. Porque él me quiere con ley y yo le quiero a él con toas las veras de mi arma.

MAGD. } (*Abrazados y conteniéndose mutuamente.*) ¡Ay su padre...!

LINO } ¡Ay su madre!

ISA. (*Desafiándolos.*) ¡Máteme usté, pero no! Es un señorito; millones tiene; pero él no quiere millones ni señorío; no me quiere más que a mí, como yo a él.

MAGD. (*Con la mano levantada para pegarle.*) ¡Isabé!

LINO (*Idem.*) ¡Niña!

ISA. (*Sin achicarse.*) ¡Matarme, pero le quiero, le quiero, le quiero!

PAQUITO (*Por la izquierda, vestido con un traje de gabardina verde rabioso y sombrero de paja.*) ¡Isabé! ¡Sabelita...! ¡Quilla de mi arma!

ISA. (*Refugiándose en sus brazos.*) ¡Paquito! (*Lino y Magdalena quedan de una pieza.*)

PAQ. ¿Tú aqui? ¿Pero cómo has venío? ¿A qué has venío?

ISA. (*Llorando.*) ¡Paco...!

PAQ. ¡Josú, qué novia más bonita tengo, mardita sea su padre! (*A Lino.*) ¡Pa que hable usté mal de las modistas...! Hombre, padre, usté que es cura; que yo la quiero de verdá. Si me casa usté con ella le doy a usté tó lo que tengo que heredá. (*Lino casi se desmaya en brazos de Magdalena.*)

ISA. (*Suplicante.*) ¡Padre!

LINO (*Nervioso, asombrado.*) ¿Pero cómo...? ¡Pero ay...! ¡Pero Mardalena!

MAGD. (*Sujetándolo, abrazándolo por la cintura.*) ¡¡Lino!!

LINO ¡Pero mardita sea mi vida! (*Todos se asustan. A Isabel.*) ¿Pero tú novio es éste? (*Como loco, a Paquito.*) ¿Pero tú la quieres de verdá...? (*Estremeciéndose.*) ¡¡Ay!! (*Aumenta el susto

de todos.) ¡Cerrá esa puerta, que no se me escape...! (*Se suelta violentamente de Magdalena, se sube y recoge la sotana y corre detrás de Paquito, que huye aterrado.*)

PAQ. (*Aterrado.*) ¡Padre!

ISA. (*Idem.*)¡Padre!

MAGD. (*Idem.*) ¡Lino...!

LINO (*A Paquito.*) ¡¡Ven aquí so...!!

PAQ. (*Saltándose los muebles.*) ¡Ay...! ¡Haga usté er favó...! ¡Socorro...! (*Todos gritan asustados y se parapetan donde pueden.*)

LINO (*Cogiéndole.*) ¡Ah! ¡Ya te tengo...!

PAQ. (*Aterrado.*) ¡Padre!

MAGD. ¡Lino, no te pierdas!

ISA. ¡Padre!

ANG.
REY. } ¡Tío...!

LINO (*Besando a Paquito, locamente.*) ¡Mam! ¡Mam...! ¡Hijo de mi corazón! ¡Mam...! (*Telón.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Una plazoleta del Retiro con varios bancos. Es de día.

(Al levantarse el telón entran en escena, por la derecha, CELEDONIO, guarda del Retiro, y DOÑA CASIA, señora de manto. Los dos son madrileños y han cumplido los cincuenta años.)

D.ª CASIA ¿Y qué ha sido, guarda?

CELEDONIO Nada, un caballero anciano que s'ha tirao al estanque con la plausible idea de suicidiarse.

D.ª CAS. ¡Jesús, qué horror...! ¿Y ha muerto?

CELE. No, señora; conmocionao solamente. Ahí le hemos hecho la respiración artificial, ha largao cuatro litros de agua y dos peces y se lo han llevao a la casa de socorro unas miajas traspuesto.

D.ª CAS. ¿Y se sabe quién es?

CELE. Sí, señora, y eso que él pretendía ocultar su nombre, porque no llevaba encima ningún

documento. Ahora, que la que a mí se me escape... Le examiné la ropa a ver si tenía alguna marca y di con la tecla.

D.ª CAS. Sí, ¿eh?

CELE. Pero, vamos, que como la luz del meridiano. Porque en el moquero no tenía más que una erre; pero en los calzoncillos de punto y en la camiseta tenía el nombre completo. Ya lo he puesto en el parte que he dao al jefe.

D.ª CAS. ¿Y quién es, Celedonio?

CELE. El doctor Rasurell.

D.ª CAS. ¡Pobre hombre!

CELE. (*Muy satisfecho.*) Aquí hay vista, revista y entrevista, doña Casia.

D.ª CAS. Hombre, y haciendo usted tan bien las cosas y teniendo ese talento que tiene, ¿cómo no se casa de una vez con la madre de sus hijos? Porque me han dicho que no está usted casado con su esposa, y eso no puede ser.

CELE. Vamos, no sea usted infeliz. A ella le da lo mismo. ¡Si lo sabré yo! (*Se van por el último término de la izquierda, al mismo tiempo que entran por la izquierda, primer término, LINO y PAQUITO. Lino de cura, con abrigo. Muy elegante. Trae un periódico gráfico en la mano. Paquito viene vestido con un traje de franela blanca y tocado con un sombrero de paja.*)

LINO Caray, que m'acharas con ese traje, Paquito, porque parecemos un anunsio der Blanco y Negro.

PAQUITO ¡Qué más da! Y escuche usté, padre, porque m'interesa mucho lo que me venía usté ense-

ñando esta tarde. Entonses, ¿los mulos no son hijos de las mulas?

LINO No, hijo, no; eso suele ocurrir entre las personas, que las hay my mulísimas y sus hijos son también my mulísimos; pero entre los animales no, porque en la historia naturá los mulos no se casan con las mulas.

PAQ. ¿Y eso por qué é?

LINO Hombre, porque... (*Rascándose la cabeza sin saber qué contestar.*) Verás tú: porque el mulo es... espérate, que no m'acuerdo de la palabra... Ah, sí; porque el mulo es un animal «lúbrido». Pero en fin, hablemos de otra cosa, porque en esto de la filosofía no hay que profundisá. Las cosas pasan porque Dios quiere y ya está dicho. No in solo pane vivit homo. Aleluya.

PAQ. ¡Mardita sea la má, padre! ¿Qué será de Isabelita, que no ha venío entavía?

LINO ¿No te dijo a ti que iba a venir esta tarde con su madre?

PAQ. Sí, señó.

LINO Entonse es señá de que se habrá entretenío en argún lao. Ven, vamo a sentarnos y a esperarla. (*Se sienta en un banco de la derecha.*)

PAQ. (*Después de limpiar el banco con un pañuelo, levantando mucho polvo, que hace estornudar a Lino.*) La verdá es, padre, que yo no sé cómo agradeserle a usté bastante er que me deje hablá con ella y er que proteja nuestra relasiones.

LINO Hombre, en cuanti supe que era una muchacha como Dios manda...

PAQ. Sí, señó, que lo é. Como Dios manda y como me las manda a mí er méico (*Riendo brutalmente.*) ¡Jo, Jo...! ¡Qué bonita es, padre...! ¡Ojú...! (*Se sienta.*)

LINO Cuando ví que tú la querías a segá y que estabas dispuesto a casarte con ella...

PAQ. Sí, señó, por ensima de tó er mundo. Eso lo tiene ella firmao con sangre mía. (*Por la mano izquierda.*) D'aquí me la saqué.

LINO (*Besándole la mano aludida.*) ¡Mam...!

PAQ. ¡Lo que yo la quiero, padre!

LINO Ademá que la muchacha, aunque humirde, es de my buenísima familia. Yo me decidí a protegerte cuando vi que era hija de Mardalena. Mardalena es uua mujé de mucho mérito.

PAQ. Qué sé yo qué le diga a usté, padre.

LINO ¿Eh?

PAQ. A mí, Mardalena, me tiene una mijita escamao.

LINO ¡Caray!

PAQ. Sí señó. Mardalena... (*Le guiña.*)

LINO ¿Por qué me guiñas, hijo mío?

PAQ. Porque usté es un arma de Dió que cree que tó er mundo es güeno y en er mundo hay muchos tizos.

LINO ¡Caramba!

PAQ. Sí, señó. Y Mardalena es un tizo como de aqui a Jaén. Uno de Sevilla que se me hizo antié el encontradiso, m'ha contao de elia que no acababa. ¡Qué mujé, padre! En Sevilla ha dao que hablá hasta con los Hércules de la Alamea.

LINO Hombre, Paquito, no desageres, hijo mío.

PAQ. Con este, con aquí, con er de más allá... Hasta

que encontró a ese becerro de sorchantre y se casó con él.

LINO Vaya, que estás tú hoy, Paquito...

PAQ. (*Riendo.*) ¡Jo... Jo...! ¡Le pasó una cosa con un seminarista...!

LINO (*Dignísimo.*) ¿Vamos a dejá lo del seminarista? (*Se levanta.*)

PAQ (*Levantándose.*) ¿Eh?

LINO (*Muy serio.*) Que vamo a dejarlo. No orvides que sobre mi cabeza llevo una teja. Ademá, que todo eso que t'han contao es mentira repodrida.

PAQ. No; si yo... Enque me digan lo que me digan de su madre...

LINO ¡Así, hijo mío!

PAQ. Peó que mi agüela no habrá sío Mardalena, porque mi agüela llegó a tené ar mismo tiempo tres... tres flirtes.

LINO ¡Hay que vé tu agüelita, la pobre, los flirtes que usaba!

PAQ. Y sobre tó, señó, que yo, er dia que me case, me caso con mi novia y na más. Le doy dos patás a Mardalena y otras dos ar beserro ese, y al avío.

LINO (*Conteniéndose.*) Eso de «al avío» lo veremos, hijo mío, porque a lo mejor ese beserro te coge a tí.

PAQ. (*Mirando hacia la derecha.*) ¡Ole! ¡Ahi viene! ¡Mírela usté! ¡Josú,qué mujé me vi a llevá! !Qué derechita, qué espigá, qué bien cuajá de remos y qué hechuras, mardita sea su padre!

LINO ¡Niño...!

PAQ. ¡Josú, qué bocao zamarreao...!

LINO ¡Paquito, no seas mulo!

PAQ. ¿Qué importa que su madre haiga sío lo que haiga sío, y que su padre sea un sinvergüenza...?

LINO No sigas.

ISABEL (*Con REYES por la derecha.*) ¡Hola...!

PAQ. ¡Ole...!

REY. Buenas tardes.

PAQ. Chiquilla, mujé...

ISA. Paquillo, hombre.

PAQ. (*Empujándola hacia el banco de la derecha primer término.*) Ven acá tú y no hagas caso de naide.

ISA. ¡Por Dios!

PAQ. Siéntate aquí, mardita sea mi cara, que tenía yo sé de verte. (*Se sientan.*) ¡Josú cómo vienes, Sabelilla!

ISA. ¿Pos y tú?

PAQ. (*Por el traje.*) Vestío de poleás. Como es marte... (*Siguen hablando muy amartelados.*)

LINO (*Que charla con Reyes.*) ¿Y mi mujé?

REY. (*Que no deja de mirar hacia la derecha como coqueteando y timándose con alguien.*) Se ha quedao hablando con mi padre y con mi hermano que vienen por ahí dando su paseo.

LINO A tu padre le ví yo a tené que desi argo gordo, niña. Eso de queré que lo lleve don Francisco a Londre pa que lo vea un especialista, me parece a mí que es abusá. ¿Pa qué joroba quiere í tu padre a Londre? ¿Es que no tiene aquí ingleses bastante? Caray, qué ansioso...

Pero escucha, ¿con quién te está tú timando, hija mía?

REY. Con aquer sordao que está allí, que anda ya tres días pisándome los talones, y me trae loca, tio.

LINO ¿Lo conoses tú?

REY. Yo no; pero tiene que sé de cota y sobrino de un generá. ¡Repare usté qué tipo! Y ese viene con güen fin. No hay más que verle la cara. Ese se casa conmigo, y ¡vaya casa que vamos a poné! ¡La veo! ¡La veo! Aquí er resibimiento, a mano izquierda su despacho, dos arcobas, tres cosinas, cuatro cuartos de baño, un comedó con su miradó y seis salas ca una de su coló: verde, azú, colorá, morá, dorá y añí. ¡Josú! ¡Ay, tío, ya me está guiñando otra vé! Pa allá voy. ¡Qué guapo, qué hombre, qué tipo, que aqué! ¡Lo veo, lo veo, me caso con é! (*Vase por la derecha, contoneándose.*)

LINO (*Que ha seguido a Reyes con la vista.*) Es más infelí que er paper secante. Bueno, y esta, como siga asín de fantesiosa, le va a da a su padre el Marqué muchísimos disgustos y argún que otro nieto.

CELEDONIO (*Por la izquierda, con DOÑA CASIA. Viene harto de ella.*) Bueno, señora, yo lo pensaré, caramba; pero basta ya, por Dios santo.

D.ª CAS. No se me enfade, Celedonio, no se me enfade.

LINO (*Viéndolos y procurando no ser visto.*) (¡Anda...! Er guarda con la catequista...)

CELE. (*Echando a andar hacia la derecha.*) (¡Mardita sea! Yo, por no aguantar a esta señora,

me caso con mi mujer y con la Cibeles.) (*Mutis*)

D.ª CAS. (*Haciendo mutis tras él.*) ¡Es mio, es mio! (*Vase.*)

LINO (*Viéndoles ir.*) El tostón que me dió a mí esta señora el otro día queriendo que yo convirtiera a un moro. (*Mirando al último término de la derecha.*) Dos compañeros. Lo que m'acharan a mí los compañeritos. (*Disimula leyendo.*) (*Por la derecha último término entran en escena DON JUAN y DON LUIS, dos sacerdotes. Don Juan puede hablar, si gusta, con acento catalán. Vienen discutiendo acaloradamente.*)

D. JUAN Pero, caramba, amigo don Luis, ¿va usted a negarme que el bendito Apóstol San Pablo, vino a España, lo mismo que Santiago, a predicar el Cristianismo?

D. LUIS Se lo niego, don Juan, se lo niego.

D. JUAN Caray, que desembarcó en Barcelona.

D. LUIS ¡Quiá! Santiago vino, sí, señor; pero San Pablo no, señor.

D. JUAN Hombre, que hay una tradición inmemorial.

D. LUIS Ríase usted de eso.

D. JUAN Y están los testimonios de Dídimo, y de los obispos de Salona y de Sirmio...

D. LUIS Pues a pesar de eso.

D. JUAN Y hay una bula de Pelagio primero...

D. LUIS Que no, hombre, que no. Que San Pablo no vino a España.

D. JUAN ¿Se apuesta usted un cigarro puro?

D. LUIS Va.

D. JUAN Venga usted a casa... (*Al ver a Lino.*) Espere

usted, que aquí hay un compañero que nos va a sacar de dudas.

D. LUIS — Es verdad. (*Se acercan a Lino.*)

D. JUAN — Perdone, compañero...

LINO — (*Muy reverencioso, teja en mano.*) Señores...

D. JUAN — Nos va usted a dispensar...

LINO — No tuviera más que ver.

D. JUAN — (*A Lino.*) Pero siéntese....

LINO — Ustedes primero.

D. JUAN — (*Sentándose.*) Gracias.

D. LUIS — (*Idem.*) Muchas gracias. (*Dejan a Lino enmedio.*)

PAQ. — (*A Isabel.*) ¡Tres curas juntos! Saca el pañuelo.

ISA. — Es verdad. Tres curas juntos. (*Hace cada uno un nudo en su pañuelo.*)

D. JUAN — Pues verá usted: aquí el compañero don Luis...

LINO — (*Levantándose y tendiéndole la mano a don Luis.*) ¡Ah, don Luis! ¿Que tal, don Luis?

D. LUIS — Bien, gracias. (*Presentando a don Juan.*) Don Juan...

LINO — (*A don Juan.*) ¡Caramba, don Juan! ¿Qué tal, don Juan?

D. JUAN — Bien, bien; pero siéntese. (*Vuelven a sentarse.*) Pues como le decía: don Luis y yo, nos traemos una gran discusión. Yo digo que San Pablo vino a España, lo mismo que Santiago...

LINO — ¡Ah!

D. LUIS — ¡No, señor!

D. JUAN — ¡Sí, señor!

LINO — (*A don Juan.*) Usted dise que sí, (*A don Luis.*) y usted dise que no...

D. JUAN — Y como nos hemos apostado un cigarro puro...

LINO — (*Haciendo señas de que se calle.*) ¡Chists!

D.° LUIS — Yo digo que no, porque...

LINO — (*Como antes.*) ¡Chists!

D. JUAN — ¡Y yo digo que sí! Porque...

D. LUIS — Pero yo estoy seguro de que...

LINO — (*Como antes.*) ¡Chists...! (*Sacando la petaca y dándole un cigarro puro a cada uno.*) Los dos habéis ganao, y vamo a dejá quietos a San Pablo y a Santiago.

D. JUAN / D. LUIS — (*Extrañados.*) ¿Eh? Pero,..

LINO — Que vamo a dejá quieto a Santiago. Ya sé yo que lo pintan montao en su caballo blanco y dándole a los moros lo suyo; pero ustedes ya tienen su sigarro, y vamos a dejá quieto a Santiago. Hablemos de otra cosa.

D. JUAN — (*Guardándose el cigarro.*) Está bien.

D. LUIS — (*Idem.*) Por mi...

LINO — (*Dándole a don Juan cachetitos amistosos en los muslos.*) ¡Vaya, vaya con don Juan! (*El mismo juego con don Luis.*) ¡Caramba con don Luis!

D. JUAN — Hombre, le preguntaremos también eso que discutíamos antes.

LINO — (¡Caray!)

D. JUAN — Si lo que dirigió Pío sexto a Napoleón fué bula o breve.

LINO — Yo preferiría que fuera breve...

D. JUAN — ¿Eh?

LINO — Porque es que a mí Napoleón... ¿Vamo a dejá

a Napoleón? (*Muy serio.*) Ea, pos vamo a dejá a Napoleón. (*Se pone de pie y don Juan y don Luis le imitan.*)

D. JUAN (*Extrañadísimo.*) Hombre, usted perdone; pero es que la disputa comenzó porque yo le decía al compañero don Luis que los tres Papas, Pío sexto, Pío séptimo y Pío octavo, fueron seguidos; y aquí don Luis sostenía que entre Pío séptimo y Pío octavo reinó León doce.

D. LUIS (*A Lino.*) ¿Verdad que tengo razón?

LINO Pues... le diré a usté. Claro que yo de esto de los Píos, no... no sé ni pío... sexto, ni pío séptimo, porque uno con sus cosas, pues... Pero, vamos, creo que este León estuvo entre ellos y... eso es; porque hubo... Sí, ya está: hubo el Pío Pio y... (*A don Luis.*) Usté ha ganao.

D. LUIS (*Escamado.*) ¿Eh?

LINO Que sí, hombre, que usté ha ganao.

D. JUAN Tendré el gusto de traerle la cronología de los Papas para que se empape. Buenas tardes.

D. LUIS Buenas tardes.

LINO My buenas.

D. JUAN (*A don Luis, haciendo mutis por la izquierda.*) Este tío no es cura y yo a este tío lo desnudo. (*Se van.*)

LINO (*Secándose el sudor.*) ¡Caray! Na, que me han hecho sudá betún. Bueno, y ese vuelve con la cronología de los Papas, y se la va a leé al Angel caído, porque a mí no me encuentra aquí. (*A Paquito e Isabel, que están charlando y comiéndose.*) Niños... Amo a da un paseíto

hacia el estanque. (*Paquito e Isabel se levantan sin dejar de mirarse ni separar sus caras.*)

PAQ. Te camelo yo a ti, burra de mi arma, mucho más que tú a mí. Porque yo, por tu queré, soy capá de tó.

ISA. ¿De tó, de tó, de tó?

PAQ. De tó, de tó, de tó.

ISA. ¿Pero de tó, de tó, de tó?

PAQ. De tó, de tó, de tó, de tó. (*Mutis por la derecha primer término.*)

LINO (*Complacidísimo, haciendo mutis tras ellos.*) Es que hasen una pareja... Porque es que son iguales en tó; iguá de artos, iguá de tontos, de tó, de tó, de tó, de tó. (*Mutis.*)

CELEDONIO (*Atravesando la escena de derecha a izquierda.*) Como que me vas tú a pescar otra vez... ¡Ay qué rica...! (*Mutis por la izquierda.*)

(*Por la derecha, último término, entran riendo alborozadamente, PASCUAL, MAGDALENA y PABLITO; en cambio, FELIPE, más serio que un ajo, viene detrás de ellos cargado con una sillita plegable, un gran quitasol rojo, un bastón, una manta y a la bandolera un par de termos, una máquina fotográfica y unos prismáticos.*)

TODOS (*Menos Felipe.*) ¡Ja, ja, ja...!

MAGD. ¡Qué bestia! ¡Ja, ja, ja...!

PASC. ¡Son dos mulos cargados de oro!

TODOS ¡Ja, ja, ja! ¡Ja, ja, ja...!

FELI. (*Como si hablara a unos caballos.*) ¡Güeno... güeno, güeno... eh... só! Menos risas y a vé si nos sentamos.

PABL. ¡Ja, ja, ja...! Calle usted tío, si es que...

FELI. ¡Es que no se dais cuenta de cómo vengo yo de cargao, hombre! Er mejó día tiro las patas por arto, y er que venga atrás que arree.

PASC. ¡Hombre, tuviera que ver! Ahora que a éste (*Por Pablito.*) le han subío el suerdo y mi niña ha entrado de masajista de doña Só, que quiere que le den másaje pa adergasá... que yo no sé cómo se las estará arreglando, porque ella no entiende de dar masajes...

FELI. Eso con pasar la mano por el lomo ya está. Lo mismo hubiera servío mi Angelita pa eso, porque mi niña...

PASC. ¿Pero dónde se va poné tu niña con mi niña? Pa dá masaje hay que ser simpática y ser agradable, y ser lo sobona que es mi hija, que se ha hecho el ama.

MAGD. La que va a ser el ama es mi Isabé, que va que escarba pa el matrimonio. Como que Lino le va a meté en la cabesa a Paquito que en cuanti sea mayó de edá la rate, la deposite y ar jué, y ¡a vé qué hasen los padres!

PASC. ¡Viva España, hombre!

PABL. ¡Viva!

MAGD. ¡Sí, señó, viva España, qué jinojo!

PASC. (*A Felipe.*) ¿Pero tú no te entusiasmas?

FELI. ¿Yo?

PASC. ¡Qué poco patriota! ¡Qué asco!

FELI. Pero cómo vy yo a sé patriota. ¿Es que no soy un esclavo y mi niña la senisienta?

MAGD. A tu niña le da iguá, hombre. Hala, vamos a seguí.

FELI. ¡Quiá!

MAGD. ¿Qué?

FELI. Que yo de aquí no paso. Este es er sitio de toas las tardes, (*Desembarazándose de los chismes que trae.*) y no ando má.

PASC. ¿Pero estáis viendo? ¡Cómo está la servidumbre! En fín, sea. Anda Pablito, dale dinero pa que vaya a la Casa de Vacas y le llenen de nata el termo.

PABL. (*Sacando dinero.*) Toma, siervo.

FELI. ¿Siervo? ¡Ea, s'acabó el siervo!

PASC. ¿Eh?

FELI. ¡Que se acabó el siervo! Yo voy por la nata, pero con una condisión: Que yo meriendo esta tarde contigo.

PASC. ¿Queeé...?

FELI. ¡Que meriendo yo contigo, hombre! ¡Que estoy ya jarto de verte engullí toas las tardes lo que te s'antoja, y yo sin probá bocao.

MAGD. ¡Pero no seas bruto! ¿Dónde s'ha visto que el criao se ponga a comé mano a mano con el señor.

PASC. Un marqué con su ayuda de cámara... ¡Hombre! ¡Adónde hemos llegado!

FELI. ¿Pero es que tú te lo has creío?

PASC. ¡Anda éste! ¡Pues claro! ¿Pero qué te piensas tú que hase farta pa sé marqué? Pues creérselo y na más!

FELI. ¡Ay, qué grasioso!

PASC. Pero ven acá. ¿En qué se diferensia de mí un marqué o un conde o un vizconde? ¿No son tós de carne y güeso como yo?

FELI. Eso sí.

PASC. ¡Pues claro! Lo que pasa es que llega un día que va el Rey y llama a su ministro y le dise: «Oye, tú; a don Fulanito de Tal, que es amigo mío, le vy a hasé una grasia.» «No las merese», dise el ministro. «Ya lo sé, pero vy a desirle que es conde.» «No se lo va a creé» «Sí, hombre, ya verás.» Y va y coge y llama a don Fulano, le da un pergamino, y ya está.

FELI. ¿Cómo que ya está?

PASC. Que ya está. Al prinsipio a don Fulanito le da reparo, y cuando argún amigo le dise en broma: «Hola, señor conde», le da un poco de vergüensa y contesta: «¡Hombre, que me llamo Paco, no fastidies!» Pero a los pocos días manda poné un escudo en una cortina, así como por guasa. «¡Hombre, qué bonito!»—dise al verlo—«que me borden así los pañuelos.» Y poco a poco, poco a poco, va plantando escudos en er papé, escudos en las tarjetas, escudos en la ropa blanca... Rompe la gente a desirle conde pa arriba y conde p'abajo... Totá: que llega un día que se pone a escribí una carta al Rey pidiéndole audiensia, y como ya se le ha olvidao que se llama Paco, va y firma: A los reales pies de Vuestra Majestad, «El Conde de Picopardo.» Y entonses va y llama el Rey a su ministro y le dise: «¿No te lo dije? ¡Mira! ¡Se lo creyó!»

MAGD. ¡Claro!

PABL. ¡Claro!

PASC. Anda, anda por la nata, que estoy muy débil.

(*Se sienta en el banco de la derecha.*) Y tú, Pablito, abre ese termo y sírveme el chocolate pa abrí boca.

MAGD. (*Por un paquetito.*) ¿Estos son bizcochos, no?

PASC. Sí, trae.

MAGD. (*Mientras Pablito sirve a Pascual el chocolate en el mismo vaso del termo.*) No le hagas caso a este desarrapao, que en su vía ha comío más que molletes y calentitos. ¿Pero cuándo has estao tú lo bien que estás ahora, bilioso? Lo que te pasa a ti es que eres un envidioso muy grande, lo mismo que er júa de Gregorio, que er día menos pensao nos la va a jugá.

GREGORIO (*Entrando con ANGELITA por el primer término de la izquierda.*) De provecho sirva.

PASC. (*Con la boca llena.*) Hola, hombre, ¿tú aquí y con esa?

GREG. Yo aquí con ésta y con las del Beri.

PABL. ¿Eh?

MAGD. ¡Qué raro!

GREG. ¡Está bién, hombre, está bien! ¡Atrácate! !Enchocolátate!

MAGD. ¿Pero me quieres desí a qué vienes, mardita sea mi vida?

GREG. ¡A vé la felicidá de los míos! ¡Y la opulensia de los míos! Y a considerá lo desgraciao que soy.

«Hasta la leña del campo
tiene su separación,
una sirve pa hasé santos
y otras para hasé carbón...»

¡Y yo he nasío pa eso! ¡Pa está hecho sisco toa mi vía!

PABL. Pues viene usté muy elegante.

GREG. *(Que viene hecho una birria, con una americana y unos pantalones que le estan estrechos y una camisa de gran sport, muy abierta y despechugada.)* Sí; con lo que m'ha béis mandao: un traje de don Paquito y esta camisa que, mardita sea don Francisco y er camisero que se la fabricó, que me tiene a mí acharao esta camisa. Y ademá me ví a refriá, porque es que siento en tó er cogote una brisita... *(A Felipe.)* En cuanti a tu niña, mírala; con un vestío de masajista. ¿Qué te parese?

ANG. A mí me da iguá.

GREG. No te pregunto a ti, le pregunto a tu padre, que es otro paria como yo.

FELI. Su padre s'ha plantao, Gregorio; no ha dío por la nata, porque no la dao la gana, y está que respinga.

GREG. Pues pásate a mi bando, porque hoy vengo yo con la escopeta cargá. ¡Mueran los ricos!

PASC. *(Con la boca llena.)* ¡Je, je!

GREG. ¡Abajo la diferensia de clases!

MAGD. *(Furiosa.)* ¡Sinvergüensas...!

PABL. *(Sujetándola.)* ¡Tia!

PASC. Déjalos, mujé, es la plebe que ladra a la puerta der potentao. Trae más bizcochos y viva el orden y viva España...

ANG. *(Mirando hacia la izquierda.)* ¡Ay! ¿Quién viene por allí? ¿Es don Francisco?

MAGD. ¿Eh? *(Mirando.)* ¡Don Francisco!

PABL. ¡Con doña Sóledá!

PASC. ¡Zambomba! ¡La manta! ¡Arroparme...! ¡Venga!

PABL. (*Abriendo la silla.*) Siéntese usté aquí, padre, pa poderse respardá.

PASC. Sí. ¡Vamos! (*Se sienta.*)

MAGD. (*Arropándole.*) Y Lino anda por ahí con los novios. Si los ven...

PASC. Ahora Pablito dará una vuelta para buscarlos.

PABL. Sí.

PASC. Arreglarme bien.

GREG. (*Que habla aparte con Felipe.*) Sí, hombre; vienen, porque yo les he puesto un anónimo. Hoy se descubre tó. Iguardá fraternidá y que se hagan porvo estos engreíos...

ANG. Aquí está ya.

PASC. (*Suplicante.*) ¡Felipe, por tu madre...! ¡Gregorio, por la tuya!. ¡Ay! No me repongo. ¡Como no vaya a Londres...! (*Quedan, Pascual sentado en la silla, en el centro de la escena, muy arropado con la manta; a sus lados Magdalena y Pablito como cuidándolo; Gregorio y Angelita sentados en el banco de la derecha y Felipe de pie junto a estos.*)

FRAN. (*Entrando con doña Soledad por la izquierda.*) ¡Caballeros...! Marqué...

PASC. ¡Amigo Paco...! ¡Ay!

SOL. Mardalena, mujé, ¿qué haces tú aquí?

MAGD. Que he venío a ve a un pariente que está aquí de guarda, y ar gorvé ví ar señó Marqué, tan tullío er pobre...

PASC. ¡El pobre Marqués es una birria!

FELI. Es verdá.

MAGD. Y me he asercao a vé si quería argo.

PASC. ¡Qué voy a querer! ¡Morirme! ¡Ay...! ¿Y cómo

en el Retiro, mis generosos protectores?

FRAN. Hombre, va usté a saberlo, porque tiene grasia la cosa. Ná, que habemos recibío un anónimo sin firma. (*Pascual, Pablito y Magdalena miran a Gregorio, que se vuelve de espaldas.*)

MAGD. ¡Argún júa, ladrón...

PASC. Argún canalla...

PABL. ¡Hay tanto sinvergüenza...!

FRAN. No, pero si nosotros... ¡quiá! Ni yo ni ésta hasemos caso de anónimos. ¡Anda! En Sevilla nos metían la má de ellos por debajo de la puerta. Unas veces pa desirle a esta que yo tenía que vé con una flamenca... (*Soledad, rabiosa, estruja un periódico ilustrado que trae en la mano.*) y otras pa desirme a mí... (*Con sorda rabia.*) ¡mardita sea...! que yo, por mor de un primo de ésta, hasía er primo. ¡Na! Ganas de que nos tiráramo er cristá de roca a la cabesa. Ahora, que este que habemo resibío hoy es de Madrí, y dije yo digo a esta: Vamos a desírselo al Marqué porque también con él se meten.

PASC. ¿Conmigo...? (*Por Gregorio.*) Entonces no cabe duda.

FRAN. ¿Eh?

PASC. Que es una canallada de algún mal nasido que no ha sido hombre nunca...

SOL. Yo creo que el anónimo es de una mujé.

MAGD. ¡Sí, señora, de una mujé!

PABL. ¡Eso de una mujer!

PASC. ¡De una mujerzuela!

FRAN. A mí me llama animal. (*Sin darle importancia.*) ¡Valiente cosa! A esta, burra. (*Por Soledad.*) ¡Valiente cosa! Y a usté sinvergüenza.

PASC. ¡Valiente cosa!

FRAN. Aquí lo traigo. Dise que sabe muchas cosas más de las que me cuenta, pero... ¡sí, sí! ¿Qué va a sabé de ná er tío que pone er sobre como él lo ha puesto? (*Leyendo.*) «Señor D. Francisco Sánchez. Serrano 180, Interió.» ¡Mir'usté que interió...! ¿Pero ni siquiera ha visto que yo vivo en un hotel con cuarenta barcones a la calle? ¿Yo en un interió? Esto lo ha escrito pa ofenderme.

PASC. ¿Y qué dise, qué dise la cartita...?

FRAN. Pa jartarse de reí. (*Leyendo.*) «Don Francisco: como es usté un animá muy grande y su señora de usté es una burra muy grandísima, no me choca que no sepa usté que el marqués que tiene en su casa es un sinvergüensa y que el que tiene cuenta de la ropa es su hijo.»

PASC. ¡Mi hijo! ¡Este!

PABL. ¡Yo!

MAGD.
PABL. } ¡Ja ja ja...!
PASC.

FRAN. Pa reirse, hombre. (*Leyendo.*) «Y la masajista, hija suya.»

MAGD. ¡Qué bestia!

PASC.
PABL. } ¡Ja ja ja...! ¡Ja ja ja...!
MAGD.

FRAN. Pa reirse, hombre. Pos veréis, veréis. (*Lee.*) «La lavandera...»

MAGD. Ahora va a desí a lo mejón que soy la madre del Marqué. ¡¡¡Ja ja ja... Ay que me troncho, ja ia ja...!!!

FRAN. Más giacioso entavía. Aquí dise, que mujé der cura. (*Rien nerviosa y alocadamente Magdalena, Pascual, Pablo, Soledad y Francisco.*) ¡Pa revorcarse!

PABL. ¡¡Ay qué tío!!

MAGD. ¡Ay qué gracioso... mardita sea su cara...!

FRAN. Callarse, callarse. (*Lee.*) «Su niño de usté tiene relasione con la niña der cura, y todo eso se puede comprobá esta tarde a las sinco, en el Retiro.» ¿Qué les parese a ustedes?

MAGD. ¡Qué barbarídá! ¡Pos no estoy llorando de risa!

PASC. Para ponerle música, hombre. Ha hecho usté bien en tomarlo a broma, y ha demostrado usté una vez más su golpe de vista y su talento. Rompa usté eso, hombre, rompa usté eso. (*Don Francisco rompe el anónimo.*) Así

MAGD. (*Muy satisfecha.*) ¡Así!

PASC. Pise usté esos cachos, don Francisco. Hágalo por mí, que yo no puedo.

FRAN. (*Pisándolos.*) Sí, señó.

PASC. (*A Soledad.*) Señora. A los pies de usté...

SOL. Beso a usted la mano.

PASC. Digo que a los pies de usté hay unos cuantos trosos que no están pisoteados.

SOL. ¡Ah! (*Pisándolos.*) Pues ya lo están.

PASC. Gracias: muchas gracias. (*Levantándase.*) Así le pisotearía yo la cara a quien se atreve a empañar el brillo de mi alcurnia con la villana hipótesis... (*Desmayándose a lo Borrás y como

si se ahogara.) ¡Ay! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! (*Cae en la silla.*)

FRAN. (*Acudiendo a él.*) ¡Marqués!

TODOS (*Menos Felipe, Gregorio y Angelita.*) ¡Marqués!

SOL. ¡Ay, Jesús!

MAGD. ¡Dios mío!

SOL. ¡Un poco de agua!

ANG. (*Asustada.*) ¡Ay!

FELI. / GREG. (*A Angelita.*) ¡Quieta!

FRAN. ¡Este hombre está parmando! ¡Tiene la boca negra!

MAGD. (¡El chocolate!)

FRAN. (*Angustiado.*) Marqués... Marqués... ¡Hágame usté caso! ¡No deje usted de respirá, no sea usté imbécil, que el que deja de respirá se muere!

SOL. ¡Agua!

FRAN. ¿Qué agua? ¡Un bisté!

PASC. (*Abriendo los ojos.*) ¡Ay!

FRAN. Pero hombre...

PASC. No tengo más remedio que irme a Londres.

FRAN. Er lunes sin farta. (*Felipe y Gregorio se estremecen.*)

MAGD. De tó esto tiene la curpa er canalla, bandido, gorrón, sinvergüenza que ha escrito el anónimo.

SOL. No te surfures, Mardalena.

PASC. Cobarde, porque es un cobarde; pero yo tendré el gusto de pisotearle la cara.

GREG. (*Levantándose.*) ¿A mí? ¿Cuándo? ¿Quién...? (*A Felipe y a Angelita, que le sujetan, en medio del*

estupor de Francisco y de Soledad.) ¡Sortarme! ¡Aquí está la cara...! ¡A vé quién es er guapo que me la pisotea!

TODOS ¿Eh?

GREG. Yo he escrito la carta, ¡yo! Y si es verdá o no es verdá lo que digo, vamos a verlo. (*A Magdalena.*) ¡Tú eres mi cuñá! ¡Tú marío es er cura! ¡Tu niña es la novia del niño de estos tontos!

PABL. ¡Tío Gregorio!

GREG. ¿Lo ve usté? Tío Gregorio m'ha dicho, porque es mi sobrino. (*Por Felipe.*) Y sobrino de este. (*Por Pascual.*) Y ese es su padre, y la masajista es su hija...

FRAN. ¿Pero cómo? ¿Entonces yo...?

GREG. Usté es un primo. ¡Y a vé quién me dice que no!

PASC. ¡Yo!

FELI. ¿Tú qué vas a desí ni desí, tiriri? ¡Ya me jarté yo tamién! ¡O tós marqueses, o tós a la porra!

PASC. ¡Eso es una impostura!

FELI. ¿Qué? ¿Entonses quiénes son esos que vienen pa acá? (*Todos miran hacia la derecha primer término.*)

FRAN. ¡Paquito!

SOL. ¡Con una modista...! (*A Magdalena.*) ¡Con tu hija...!

MAGD. Es que... (*Gran escándalo. Todos hablan al mismo tiempo.*)

FRAN. ¡A callá to er mundo, mardita sea mi corazón...! (*Con las de Caín.*) ¡Ay, qué grasioso...! ¡Tomarme er pelo a mí...! ¡A mí...! (*Por la

derecha, primor término entran en escena PAQUITO e ISABEL. Vienen tan entusiasmados que no ven nada.)

PAQ. Yo teniéndote a ti me da iguá tó, y ná m'importa ná.

ISA. ¿Ná t'importa ná?

PAQ. Ná m'importa ná

FRAN. (*Pegando un tirón de él.*) Pos te va a importá, niño.

PAQ. (*Estupefacto.*) ¡Papá!

ISA. (*Idem.*) ¡Josú!

FRAN. ¿Qué hablas tú con esa mujé?

PAQ. Hablo lo que tengo que hablá con ella, padre·

FRAN. ¿Pero tú sabes...?

PAQ. ¿Que es la hija de Mardalena? Si, señó. ¿Y qué más tiene?

TODOS ¡Eso está bien! ¡Ole ahi! ¡Bien dicho!

FRAN. ¡Silensio tó er mundo!

REY. (*Entrando.*) ¿Qué pasa? ¡Ay!

FRAN. (*Amenazador, a Paquito.*) ¿Pero tú...? ¿Tú...?

PAQ. ¿Yo, qué? Yo la quiero y s'acabó. ¿Qué? ¿Me va usté a matá?

FRAN. Matarte no, pero eso de que tú te cases con esa... ¡ya jumaste! ¡Tendría grasia! No tengo yo mis duros pa que tós estos sinvergüensas me los echen a roá. ¿Pa eso te he puesto yo a ti un cura, niño?

GREG. Es que el cura...

MAGD. (*Echando el pecho adelante.*) El cura es mi marido. ¿Qué hay?

FRAN. ¿Que qué hay? (*Quitándose la americana y sacando una navaja de un bolsillo del panta-*

lón.) Pos hay que s'acabó don Francisco de Asín y ahora entra Paco el del aseite, que se va a da una puñalá con er lusero del alba. (*Desafiando.*) ¡A vé un tío!

REY. (*Asustada.*) ¡Ay! ¡La tragedia...! ¡Yo retratá en er Nuevo Mundo! ¡Tía...!

FRAN. ¡Ea...! ¡Venga er que sea hombre!

TODOS (*Asustados.*) ¡Ay...! ¡Don Francisco!

LINO (*Entrando leyendo el periódico ilustrado y muerto de risa.*) Este Sirio tiene una grasia, que lo que toca a mí es que me monda. ¡Ja, ja, ja...!

FRAN. (*Quitándole el periódico de un manotón.*) ¡Se acabó la risa!

LINO ¿Eh? (*Dándose cuenta de la situación.*) ¡Mi niña...! ¡Er niño...! ¡Mi mujé! ¡El padre...! ¡Mi madre...!! Don, don, don... (*Al ver a Gregorio que ríe.*) ¿Este judas aquí y riéndose? ¡La hemos pringao! (*Resuelto.*) Don Francisco, a los mismos quemados por er fuego, es útil una medisina preparada en er mismo fuego...

FRAN. ¡Déjese usté de aleluyas, mardita sea, que esto es mu serio! Lo que yo quiero es que me diga usté, si esa niña es su hija de usté.

LINO Hombre, pregunta usté unas cosas...

FRAN. Y si es verdá que su niña y mi niño, como dise aquí este hombre... (*Por Gregorio.*)

LINO (*Resueltísimo.*) ¡Ea! ¡Sí! ¡¡Sí!! Se quieren que rabian. Sí, señó.

PAQ. ¡¡Sí!!

ISA. ¡¡Eso!!

FRAN. ¡Mardita sea...! Bueno, pues ya se está usté quitando esa ropa, porque yo a uno vestío de cura no le pego.

LINO Ni sin vestí tampoco. ¡Pues hombre!

FRAN. ¡Desnúdese usté!

LINO Con mucho gusto. Ahora mismo. (*Quitándose los hábitos.*) Sí, señó. (*A Gregorio.*) Me la he buscao, pero tó lo que me encuentre es pa ti, ¡so güeso! Yo no seré cura, pero soy sochantre y vi a cantá pa ti my clarito. (*Queda vestido de paisano, con la teja puesta y tranquilamente, con las manos metidas en los bolsillos del pantalón, se encara con don Francisco.*) Y pa usté vy a cantá tamién my clarito. ¿Qué hay? Puesto que no hay más remedio y usté me... vamos me... ¡Qué vamos a haserle! A cantá y ná má. ¡Pues hombre!

FRAN. (*Algo achicado.*) Pero si es que, ¡mardita sea...!

LINO ¡Basta! Tengo el honor de consederle para su niño la mano de mi niña.

SOL. ¿Qué dise?

FRAN. Calla, mujé, es que...

LINO Es que he visto que esos dos ángeles no puén ser felices más que juntos, y no tengo inconveniente. Er niño es argo tonto, pero, vamos, no tiene, que yo sepa, lo que se dice cáscara; porque es que están los hombres de hoy día, don Francisco de mi arma, y usté lo sabe, que a lo mejón ven una fandanguista flamenca que no vale dos cuartos, se enredan con ella y pa rompé tienen que largá la tela, ¿eh...?

SOL. No entiendo...

FRAN. Sí, mujé, lo que dise aquí el amigo...

LINO (*Colocándose entre los dos.*) Que hay por ahí muchos primos, doña Só, y hay primos de primos, que usté lo sabe.

SOL. ¡Ah, sí, sí; ya lo creo!

FRAN. Claro.

LINO Conque ustedes dirán si hablo más claro. (*Se pone a silbar.*)

FRAN. Pos yo lo que digo es que mi niño se tiene que casá con una aristógrata.

LINO ¿A vé, a vé qué es eso...?

SOL. Paco, ¿y er corasón?

LINO ¿Y er corasón, Paco?

FRAN. Dejarme hablá, hombre. Y como yo tengo tela, y er que tiene guita hase lo que quiere, y con dinero se arregla tó, (*A Pascual.*) usté sigue siendo Marqué y es Marqué por encima de tó er mundo, porque mañana mismo le compro a usté un título que le voy a espatarrá.

PASC. ¡Don Francisco...!

FRAN. Y como esa niña es su sobrina de usté, listo er bote; mi niño se casa con la sobrina de un Marqué. ¡Si soy yo muy bruto!

MAGD. (*Abrazando a Isabel.*) ¡Hija mía!

FRAN. Y que no me pinchen porque me lío a comprá títulos pa tó er mundo... güeno, pa tó er mundo menos pa usté. (*A Gregorio.*) Usté váyase y cuérguese de un árbol, ¡so júa!

TODOS ¡Eso!

GREG. ¿Eh? De modo que yo, que soy er que sin queré he venío a arreglarlo tó...

LINO Hombre, sí; te mereses un premio. Como pa

que los niños pelen la pava con sentinela de vista hay que buscá un cura, que es lo alegante, toma, vístete, gánate tú ese duro diario. (*Le ayuda a vestirse la sotana.*)

FRAN. Hombre, querido consuegro, que usté siquiera es sochantre, pero este tío... ¿Cómo va a sé este tío cura?

LINO Porque yo lo ordeno... lo ordeno con el permiso de ustedes.

FRAN. ¡Basta! Siendo cosa de usté...

SOL. Desde luego.

LINO (*A Gregorio. Cambiándole la teja por el sombrero.*) Toma: la alternativa.

GREG. (*Muy satisfecho.*) Grasias a Dios que me sale arguna cosa por derecho en este mundo, hombre. ¡Ya era hora!

RUIZ (*Policía, con CELEDONIO por la izquierda.*) Aquel debe ser.

CELE. No hay más que verle la vitola.

RUIZ Buenas tardes. (*A Gregorio.*) ¿Es usted el sacerdote que acompaña a este joven de blanco...?

LINO Sí, señó, él es.

RUIZ (*A Gregorio.*) Haga el favor de seguirme.

GREG. ¿Yo?

RUIZ Usté, sí, señor, usté.

TODOS ¿Pero...?

RUIZ No, nada, no se asusten. Es que parece que este señor no es cura.

LINO ¿Que no es cura? ¡¡Canalla!! Ya les desía yo a ustedes... (*Le da un puntapié a Gregorio.*)

GREG. ¡Lino!

LINO ¡A la cárcel con el! ¡Pues hombre...!

TODOS *(Empujando a Gregorio.)* ¡Fuera! ¡Largo! ¡Que se lo lleven...!

MAGD. ¡Júa...!

GREG. *(Al policia, que le obliga a andar.)* Verá usté, es que yo... Cuando a mi...

TODOS ¡Fuera!

GREG. ¡¡Lino...!! *(Le echan a empujones.)*

LINO
Asi el destino flagela
a judas, falsos y perros.
Y aqui termina LA TELA,
perdonad sus nueve yerros. *(Telón.)*

FIN DEL JUGUETE COMICO



Obras de Pedro Muñoz Seca

as guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.

El contrabando, sainete. (Duodécima edición.)

De balcón a balcón, entremés en prosa. (Tercera edición.)

Manolo el afilador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.

El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Séptima edición.)

La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.

El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música del maestro Ruperto Chapí.

Una lectura, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Celos, entremés en prosa. (Tercera edición.)

Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.

El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.

A primera fila, entremés en prosa.

El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.

Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.

Mentir a tiempo, entremés en prosa.

El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un sólo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

El fotógrafo, juguete cómico en un acto.

El jilguerillo de los Parrales, sainete en un acto.

La neurastenia de Satanás, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.

Mari-Nieves, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.
Tentaruja y Compañía, pasillo con música del maestro Roberto Ortells.
¡Por peteneras! sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja. (Segunda edición.)
La canción húngara, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.
La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.
El medio ambiente, comedia en dos actos.
Coba fina, sainete en un acto. (Segunda edición.)
Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
La nicotina, sainete en prosa. (Tercera edición.)
Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. (Cuarta edición.)
La cucaña de Solarillo, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.
El modelo de Virtudes, juguete cómico en dos actos.
López de Coria, juguete cómico en dos actos.
El bien público, sátira en dos actos.
El milagro del santo, entremés en prosa.
El incendio de Roma, juguete cómico, con musica del maestro Barrera.
El Pajarito, comedia en dos actos.
El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.
Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos. (Segunda edición.)
Pastor y Borrego, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)
La niña de *las planchas*, entremés lírico. (Segunda edición.)
Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.
Naide es ná, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.
El roble de la Jarosa, comedia en tres actos. (Tercera edición.)
La frescura de Lafuente, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)
La casa de los crímenes, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)
La perla ambarina, juguete cómico en dos actos.
La Remolino, sainete en un acto. (Segunda edición.)
Lolita Tenorio comedia en dos actos.
Los que fueron, entremés en prosa.
La escala de Milán, apropósito.
La conferencia de Algeciras, apropósito.
El verdugo de Sevilla, casi sainete en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)
Doña María Coronel, comedia en dos actos. (Segunda edición.)
El Príncipe Juanón, comedia dramática en tres actos y en prosa. (Segunda edición.)
El último Bravo, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)
La locura de Madrid, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
Hugo de Montreux, melodrama en cuatro actos.
El marido de la Engracia, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.
La traición, melodrama en tres actos.
Los cuatro Robinsones, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Segunda edición.)
Adán y Evans, monólogo.
El rayo, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Sexta edición.)

El sueño de Valdivia, sainete en un acto. (Tercera edición.)
Albi-Melén, obra de Pascuas, en dos actos, divididos en cuatro cuadros. Música del maestro Calleja.
El último pecado, comedia en tres actos y un epílogo. (Segunda edición.)
John y Thum, disparate cómico-lírico-bailable, en dos actos, divididos en seis cuadros. (Segunda edición.)
Los rifeños, entremés en prosa.
El voto de Santiago, comedia en dos actos. (Segunda edición.)
El Versalles madrileño, sainete en un acto.
El teniente alcalde de Zalamea, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)
De rodillas y a tus piés, entremés. (Segunda edicion.)
La casona, comedia dramática en dos actos.
Los pergaminos, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
Garabito, chascarrillo en prosa.
La barba de Carrillo, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)
La fórmula 3 K 3, disparate en un acto. (Segunda edición.)
Las famosas asturianas, comedia en tres actos, de Lope de Vega. Refundición.
La venganza de Don Mendo, caricatura de tragedia en cuatro jornadas, original, escrita en verso, con algún que otro ripio. (Séptima edición.)
La verdad de la mentira, comedia en tres actos. (Segunda edición.)
Un drama de Calderón, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)
Trianerias, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros, con ilustraciones musicales de Amadeo Vives. (Cuarta edicion.)
Los planes de Milagritos, apunte de sainete.
Las verónicas, juguete cómico-lírico en tres actos. Música de Amadeo Vives.
La Tiziana, entremés, con música de Manuel Font.
El mal rato, paso de comedia.
Faustina, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)
La razón de la locura, comedia gran guiñolesca, en tres actos. (Tercera edicion.)
Los amigos del alma, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)
El colmillo de Buda, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Segunda edicion.)
El condado de Mairena, comedia en tres actos y en prosa. (Tercera edición.)
La mujer, paso de comedia.
Pepe Conde o el mentir de las estrellas, sainete en seis cuadros, dispuestos en dos actos. (Tercera edición.)
La plancha de la Marquesa, juguete cómico en un acto y en prosa. (Tercera edicion.)
Martingalas, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)
El clima de Pamplona, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
Sanjuán y Sampedro, entremés en prosa. (Segunda edición.)
Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. Refundición hecha para zarzuela, con música del maestro Taboada Steger.
Los misterios de Laguardia, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
La cartera del muerto, comedia dramática en tres actos. (Segunda edición.)
San Pérez, juguete cómico en tres actos.
El Parque de Sevilla, zarzuela en dos actos. (Segunda edición.)

El castillo de los Ultrajes, juguete cómico en tres actos, adaptado del francsé Segunda edición.)

La hora del reparto, sainete, con música del maestro Guerrero. (Segunda edición.)

El fresco del fuego, entremés.

El ardid, comedia en tres actos. (Tercera edición.)

Los planes del abuelo, comedia en tres actos. (Segunda edicion.)

El pecado de Agustín, comedia dramática en tres actos.

Dentro de un siglo, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)

La farsa, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

El número 15, sainete en tres actos. Música del maestro Guerrero. (Segunda edición.

Tirios y Troyanos, juguete cómico en tres actos.

El sinvergüenza en Palacio, zarzuela en tres actos. Música de los maestro Vives y Luna.

La señorita Angeles, comedia en tres actos. (Tercera edición.)

De lo vivo a lo pintado, juguete cómico en dos actos.

El conflicto de Mercedes, comedia en tres actos. (Tercera edición.)

¡¡Plancha!!, entremés.

Regina, comedia en tres actos y un prólogo.

El Goya, juguete cómico en dos actos.

Los frescos, comedia en tres actos. (Tercera edición.)

La pluma verde, comedia en tres actos. (Tercera edición.)

El Vaticinio o S. S. S.

El Rey nuevo, zarzuela en tres actos. Música del maestro Jacinto Guerrero.

¡Ay, que se me cae...!, monólogo.

Las hijas del rey Lear, comedia en tres actos, original.

Las cosas de Gómez, juguete cómico en un acto.

El filón, comedia en tres actos, original. (Tercera edición.)

Las alas rotas, comedia en tres actos, original. (Tercera edición.)

La muerte del Dragón, cuento en tres actos, el segundo dividido en dos cuadros, en prosa y verso, con los ripios absolutamente indispensables.

La mujer de nieve, zarzuela bufa en tres actos. Música de los maestros Rosillo y Moreno Torroba.

Castigo de Dios, comedia en tres actos. Música de Angel Barrios.

Bartolo tiene una flauta, sainete en tres actos.

Los sabios, comedia en tres actos.

La buena suerte, comedia en tres actos.

La raya negra, cuento en tres actos y seis cuadros.

El llanto, comedia en tres actos.

La bondad, comedia en tres actos.

La tela, juguete cómico en tres actos.

Cuentos y cosas, colección de cuentos, entremeses y monólogos.

Obras de Pedro Pérez Fernández

¡Al balcón!, juguete cómico en un acto. (Edición agotada.)
Lola, entremés. (Edición agotada.)
Tal para cual, juguete cómico en un acto. (Edición agotada.)
La primera lección, monólogo. (Edición agotada.)
Las marimoñas, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros. Música de los maestros Emilio López del Toro y Eduardo Fuentes.
Los Florete, juguete cómico en un acto.
El sino perro, entremés.
El Don Cecilio de hoy, revista lírica de asuntos sevillanos, en un acto, dividido en siete cuadros, en prosa y verso. Música de varios maestros sevillanos. (Sin publicar.)
Boceto al óleo, juguete cómico en un acto.
Flores cordiales, inocentada lírica en un acto y tres cuadros. Musica de los maestros Emilio López del Toro y Eduardo Fuentes. (Edición agotada.)
La victoria del cake, humorada satírica en un acto. Música de los maestros Emilio López del Toro y Eduardo Fuentes. (Edición agotada.)
La penetración pacífica, humorada satírica en un acto, dividido en tres cuadros. Música de los maestros Emilio López del Toro y Eduardo Fuentes.
A la lunita clara, entremés. (Edición agotada.)
A la vera del queré, sainete lírico en un acto, dividido en dos cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.
El gordo en Sevilla, sainete en un acto. (Edición agotada.)
Para pescar un novio.... entremés.
El alma del querer, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros. Música de los maestros Amadeo Vives y Tomás Barrera.
La fuerza de un querer, comedia en un acto. (Edición agotada.)
¡Por peteneras!, sainete lírico en un acto. Música del maestro Rafael Calleja. (Tercera edición.)
La casta Susana, opereta en tres actos, adaptada del alemán a la escena española.
La canción húngara, opereta en un acto, dividido en tres cuadros. Música del maestro Pablo Luna.

El medio ambiente, comedia en dos actos.
Coba fina, sainete en un acto. (Tercera edición.)
Me dijiste que era fea..., comedia en tres actos.
Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
La nicotina, sainete en un acto. (Segunda edición.)
Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos y una película. (Cuarta edicion.)
López de Coria, juguete cómico en dos actos.
El milagro del santo, entremés.
El latero, entremés. (Sin publicar.)
El incendio de Roma, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros. Música del maestro Tomás Barrera.
El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos. (Agotada.)
Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos. (Segunda edición.)
Cachivache, sainete lírico en un acto. Música del maestro Calleja.
Naide es ná, sainete lírico en un acto. Música del maestro Joaquín Taboada Steger.
La perla ambarina, juguete cómico en dos actos.
Lolita Tenorio, comedia en dos actos.
Las pavas, apropósito cómico-lírico en un acto. Música del maestro Luis Foglietti.
El señor Pandolfo, farsa lírica en tres actos, en prosa y verso. Música del maestro Amadeo Vives.
Las mujeres mandan o contra pereza diligencia, sainete en dos actos, dividido en seis cuadros.
Los últimos frescos, sainete en dos actos. (Edicion agotada.)
El marido de la Engracia, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros) Música de los maestros Joaquín Taboada Steger y Tomás Barrera.
El presidente Minguez, astracanada lírica en un acto, dividido en tres cuadros. Música del maestro Pablo Luna.
Paz y Ventura o el que la busca la encuentra, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros. Música de los maestros Luis Foglietti y Eduardo Fuentes.
Albi-Melén, juguete cómico-lírico en dos actos, divididos en cuatro cuadros. Música del maestro Rafael Calleja.
La última astracanada, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros. Música del maestro Eduardo Fuentes.
Los rifeños, entremés en prosa.
El oro del moro, sainete en dos actos, inspirado en una copla andaluza.
El voto de Santiago, comedia en dos actos. (Segunda edición.)
El teniente alcalde de Zalamea, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)
De rodillas y a tus pies, entremés. (Segunda edición.)
La fórmula 3 K 3, disparate cómico en un acto. (Segunda edición.)
Un drama de Calderón, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)
Trianerías, sainete lírico en dos actos, divididos en seis cuadros. Ilustraciones musicales del maestro Amadeo Vives (Edición Pueyo, y cuarta de la Sociedad de Autores.)
Las Verónicas, juguete cómico-lírico en tres actos. Música del maestro Amadeo Vives. (Edición Pueyo.)
La Tiziana, Entremés lírico. Música del maestro Manuel Font.

El mal rato, paso de comedia.

Los amigos del alma, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

Pepe Conde o el mentir de las estrellas, sainete lírico en seis cuadros, dispuestos en dos actos. Música del maestro Amadeo Vives. (Tercera edicion.)

Martingalas, juguete cómico en dos actos. (Tercera edicion.)

El clima de Pamplona, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

Trampa y cartón, juguete cómico-lírico en dos actos. Refundición hecha para zarzuela, con música del maestro Joaquín Taboada Steger.

La primera siesta, chascarrillo en acción.

San Pérez, juguete cómico en tres actos.

El Parque de Sevilla, farsa sainetesca en dos actos, divididos en seis cuadros y un prólogo cinematográfico. Música del maestro Amadeo Vives.

La hora del reparto, sainete lírico en un acto. Música del maestro Jacinto Guerrero.

Tirios y Troyanos, juguete cómico en tres actos.

El sinvergüenza en Palacio, bufonada cómico-lírica en tres actos. Música de los maestros Amadeo Vives y Pablo Luna. (Sin publicar.)

El número 15, sainete lírico en dos actos, divididos en seis cuadros. Música del maestro Jacinto Guerrero.

¡Arriba los corazones!, comedia en tres actos.

De lo vivo a lo pintado, juguete cómico en dos actos.

¡Plancha!, entremés.

¡Ahí va esa mosca!, juguete cómico en dos actos.

El Goya, juguete cómico en dos actos.

La pluma verde, comedia en tres actos.

El Rey nuevo, zarzuela en tres actos. Música del maestro Jacinto Guerrero.

Las cosas de Gómez, juguete cómico en un acto.

Lola, Lolita, Lolilla y Lolo, sainete en un acto.

La mujer de nieve, zarzuela bufa en tres actos. Música de los maestros Rosillo y Moreno Torroba.

Castigo de Dios, comedia en tres actos. Música de Angel Barrios.

Los chatos, comedia en tres actos.

Bartolo tiene una flauta, sainete en tres actos.

La tela, juguete cómico en tres actos.

Del alma de Sevilla. Primera coleccion de novelas cortas y cuentos andaluces. Prólogo de Rodríguez Marín. Epílogo de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero. Edicion Garnier Hermanos, Paris. Un tomo, 8.º, rústica, tres pesetas.

Precio: 4 pesetas